

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

ADVERTENCIAS.—MADRID. EL POR QUÉ DE LAS INTRUSIONES.—
Estudios sobre el cólera de los siglos pasados; por D. José Seco
Baldor.—Los hipofosfatos en presencia de la tisis.—EPIDEMIOLOGIA.—
Informe que acerca de la epidemia de viruelas del Real Sitio de
San Ildefonso dan los que suscriben al señor gobernador de la pro-
vincia, en virtud de la real orden de 19 de mayo que se les ha comu-
nicado en 27 del mismo.—HIDROLOGIA MEDICA. Aguas y baños
minero-medicinales de Carlos III.—Español de varios casos prácti-
cos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el
director D. Mariano José González y Crespo.—PRENSA MEDICA.—
MEDICINA. Coqueluche: tratamiento por medio del agua destilada de
almendras amargas.—Epilepsia: remedio antiepileptico del Sr. Lorna-
ge.—Cirujía. Prolapsus del útero: tratamiento por medio de las apli-
caciones locales de tanino.—OBSTETRICIA. Secundinas; retención de
partes de estas en la matriz.—Clorato de potasa: su acción tóxica en
las úlceras y grietas de la mama.—ORTALMOLOGIA. Entropion: nuevo
procedimiento operatorio.—Oftalmia diftérica.—PARTE OFICIAL.
DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernación.—Ministe-
rio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Sociedad mé-
dica general de socorros mutuos en liquidación. Comisión central li-
quidadora.—VARIÉDADES. Preservativo de la sífilis.—Almanaque
médico del mes de julio.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin
del presente mes, se servirán renovar oportunamente
si no quieren experimentar retraso en el recibo de los
números, expresando en letra clara é inteligible, así el
nombre, como la residencia y dirección que deba darse.
Los que se trasladen de domicilio deberán designar el
punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el
recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administración, y por
la dificultad que á veces se presenta para encontrar gi-
ros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes,
suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer
la suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admi-
ten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.
 - 2.º Por libranzas del giro mutuo de Hacienda, á fa-
vor de D. S. ESCOLAR.
 - 3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad
suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de
partido.
- 4.º Por los comisionados de las provincias.
 - 5.º En fin, por medio de abonar.

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de
pronto realizar la suscripción por cualquiera de los me-
dios indicados, bastará que haga el pedido por carta
para que sin tardanza le consideremos como suscriptor,
remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de
evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo
importe podrán descontar del valor de aquellos, único
medio para evitar semejantes faltas.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de
EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Re-
daccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á
razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco
de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero,
80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo di-
rectamente su importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administración,
no se enviarán más números que hasta el día en que
termine cada abono, exceptuando á los suscritores que
ya tienen dado aviso con anticipación para que no se
les deje de considerar como suscritores indefinidos.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los
festivos, desde las nueve á la una.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFELICES.

Madrid 27 de Junio de 1858.

EL POR QUÉ DE LAS INTRUSIONES.

Examinadlo bien: esos curanderos y charlata-
nes, con diploma algunos, sin él los más; esos
inventores y espendedores de prodigiosos (¡como
que son para ellos otro Pactolo!) remedios secretos
y específicos, que se elaboran en países estran-
jeros Dios sabe por quién y cómo; esos farmacéu-
ticos que con birrete de doctor suelen deshonrar á
los antiguos boticarios, descendiendo á revende-
dores de la más despreciable mercancía; esos
médicos que confeccionan en las hornillas de su
cocina los medicamentos para esponderlos luego á
alto precio, hollando los fueros de la farmacia
sobre conculcar las leyes; esos Dulcamaras de
todas clases, ya con abarcas de pastor, ya con
coturno más ó menos alto; esa gente toda, pará-
sitos repugnantes que viven y medran adheridos,
incrustados sobre el cuerpo del hombre enfermo,
constituyendo la más grave calamidad entre sus
cruelles calamidades, no pueden menos de ejer-
cer cada día más libremente su fatal oficio.

Las leyes no alcanzarán á contenerles: la ad-
ministración de los Estados será más impotente
cada vez: las quejas de la parte honrada y noble
de las profesiones médicas quedarán desatendi-
das ó servirán de motivo de risa escarnecedora...
¿Es la ley que determina ese fenómeno más po-
deroso y fuerte que las leyes que dan los go-
biernos, y tiene que cumplirse!

Está la sociedad antigua en plena demolición,
y la sociedad del porvenir no ha comenzado to-
davía á formarse.

Cuando la razón individual y la individual
conveniencia predominan; cuando aquella exa-
mina y decide lo que ha de ser el hombre en re-
ligión, en moral, en política, en todo; cuando
analiza y estudia las leyes y hasta los fundamen-
tos de la sociedad, decidiéndose en pro ó en con-
tra, según caprichoso lo dicte un pensamiento
más ó menos atrevido y bizarro; cuando se
buscan todos los medios para que la voluntad
individual se espese y prevalezca, ¿dónde hay
fuerzas bastantes para sujetar y dar dirección á la
voluntad del hombre en un asunto tan persona-
lísimo como lo es el de su salud y conservación?

Y demás de esto, cuando la sociedad, por la
fuerza expansiva y disolvente de las ideas que
do quiera dominan, se ha resuelto en individua-
lidades; cuando en todo se pospone el interés
general al particular; cuando por la fuerza de ese
vapor destructor y mefítico, hasta la nacionali-
dad se ve amenazada y la familia poco menos que
disuelta, dejándose arrastrar cada persona por sus
propias ideas ó por sus deseos; cuando todo es
industria y todos industriales, ¿quién puede im-
pedir que el industrialismo, el esclusivo interés
del individuo, conduzca á un reprobado tráfico
con la salud del desgraciado enfermo, libre á su
vez para obrar según su razón le dicte á fin de
buscarse los medios curativos que guste?

Con todas nuestras fuerzas detestamos esta li-
bertad inicua, que marcha al compás de otras
desatinadas libertades, arruinando la salud pú-
blica, abatiendo y abochornando á ciencias no-
bilísimas, y empobreciendo y llenando de amara-
gura á los que dignamente las profesan; pero la
lógica es irresistible, y por desgracia antes nos
arrastra á esperar que el mal vaya cada día cre-
ciendo, que á creer puedan reprimirle ni las le-
yes, ni los gobiernos, ni las autoridades encar-
gadas del cumplimiento de aquellas.

Podremos clamar contra ese mal funesto un
año, y veinte, y un siglo entero; podrán agitarse
los colegios de farmacéuticos para conseguir su
represión; podrán crearse otras corporaciones
con el mismo objeto; podrá elevar amargas que-
jas el Consejo de sanidad; podrán los subdelega-
dos presentar hasta cansarse denuncias á las au-
toridades; pero después de todo, el resultado será
nulo. Hay una contradicción manifiesta entre es-
tas pretensiones sociales y la idea antisocial que
va dominando á toda prisa. El individuo enfermo
protestaría contra toda violencia que le impidiera
recorrer á los medios mejores en su concepto para
el alivio de sus males, y el industrial protesta-
ría asimismo viendo que se le coartaba el ejerci-
cio de su industria. En esta pugna, como en
otras análogas, según el estraviado rumbo que
el espíritu humano sigue, la sociedad quedaría
vencida por el individuo ó sea por sus mismos
componentes dispersos y aislados.

¿Qué hacer en este caso, se dirá? ¿Han de que-
dar desatendidos los caros, los respetables inte-
reses de la humanidad afligida por las enferme-
dades?—Tened presente que se trata de un sín-
toma aislado del padecimiento social.

Bien podrá ser que el mal vaya creciendo por
largo tiempo á la sombra de otros errores; bien
podrá suceder que el limitado grano canceroso
tome horrible cuerpo y comprometa gran canti-
dad de tejidos, hasta operar una vasta destruc-
ción... Cuando llegue ese caso, debe esperarse
que el exceso del mal arme del bisturí la mano
del cirujano, y caiga de dos tajos la parte dege-
nerada. Los estragos del charlatanismo, sus enor-
midades horribles, han de producir la reacción
saludable que se apetece.

Mientras esto sucede, en buen hora que pro-
curemos con todas nuestras fuerzas contener el
mal mediante catárticos y aun cáusticos (esa es
nuestra incesante tarea); pero no esperemos, sin
embargo, resultado satisfactorio.

Lo cierto es que apenas se puede reprobar du-
ramente el tráfico que ahora hacen algunos de los
nuestros con sus mentidas panaceas y su charlata-
nesca conducta... Obedecen la tendencia del si-
glo en que viven y, fomentando sus errores, acaso
se burlan de él.—Tal conducta es censurable,
replicarán algunos, y reconocemos nosotros,
puesto que no se ajusta á la sana moral. Certo,
ciertísimo; pero nótese que todo es en el día, y
acaso ha sido y será siempre, engaño y asque-
roso tráfico. Mirad la política: ¿no se trafica con
ella de la manera más bellaca y ruin? Contem-
plad las profesiones más nobles y las más altas
jerarquías: ¿no se descubre en todas ese tráfico
que acrecienta los intereses individuales? Las
tendencias sociales y patrióticas; las miras des-
interesadas y nobles han desaparecido casi por
completo, después de haber estado siempre mu-
cho más mermadas de lo que requería el bien de
los Estados. «Me admiro, decía Talleyrand con
mucha razón, de que no haya más charlatanes.»

Es el charlatanismo la aplicación de la indus-
tria á la medicina y á la farmacia, y con no es-
casa habilidad ha escrito Peisse un artículo en su
abono (1); así es que este género de industriales,
sobre las riquezas, y en virtud de ellas, llegan á
adquirir importancia. Leroy, Morison, Hollovay y
algunos de nuestro país, que no hay necesidad al-
guna de mencionar, han adquirido de esta suerte
no ya tan solo riquezas sino distinguidas posicio-
nes y esplendentes honores.

(1) La médecine et les médecins. Tomo II, página 175.

Pero nosotros no diremos con Peisse: «¿qué mal hay en esto?... ¡Buscadme, vosotros los predicadores de moral médica, un práctico que siguiendo la rutina vulgar, pueda, en cinco ó seis años, comprar un castillo! Y sin embargo, este resultado no se debe desdenar. La ciencia es excelente, pero la industria es mejor. Así es que la industria sin la ciencia todo lo puede, mientras que la ciencia sin la industria no puede nada;» antes sostendremos que cuando así se piensa y así se escribe, á impulsos del egoísmo ó por miras individuales propias de la época; cuando así discurre la generalidad de las gentes, dominadas por el espíritu industrial, y cuando por otra parte no puede menos juzgarse libre de atender como guste á su salud todo el que la ha perdido, no hay que esperar una represión eficaz de la industria funesta del charlatanismo. ¡Cuántos hombres de conciencia, exasperados por la necesidad, harán en medicina y en farmacia, al adoptar el oficio de charlatanes, lo que de la literatura dramática hizo Lope de Vega, diciendo:

«El vulgo es necio, y pues lo paga es justo
Hablarle en necio para darle gusto.»

Juntas van nuestra reprobación y también nuestra disculpa; y eso que somos y hemos sido siempre los mas duros para combatir la plaga repugnante de los charlatanes, curanderos y vendedores de específicos.

Clamemos contra esta plaga asquerosa, porque lo bueno debe sostenerse con perseverancia; pero no se nos oculte que el mal no puede corregirse aisladamente; que surge de donde surgen otros varios, más graves todavía, que afligen á la sociedad, y que para conjurarle se han de conjurar los otros á un tiempo mismo. ¡Quizás sea preciso que llegue antes al último extremo, al más alto escándalo, y que un grito de espanto y de dolor, exhalado por la humanidad doliente, vuelva á levantar firme y serena la ciencia sobre el pedestal de que va arrojándola el charlatanismo!

Concluamos: mientras el espíritu social no prevalezca sobre el individual; mientras los gobiernos no tengan fuerza para reprimir la libertad exagerada en que se deja vagar caprichosa y errante á la razón y á la voluntad del individuo, y mientras los intereses industriales se superpongan á otros mas importantes y mas nobles de la sociedad, es imposible contener gran cosa á los charlatanes, curanderos y espendedores de remedios secretos.

A las leyes que se formen y á los mandatos de los gobiernos, responderán los enfermos: «nadie tiene derecho para privarnos de hacer lo que juzguemos conveniente contra nuestros males, porque sería esa la tiranía mas cruel;» y los industriales añadirán: «no hay razón para impedirnos proporcionar los auxilios que poseemos á los que los buscan y solicitan; respetad la industria, dejadla libre, porque ella hace ricas y felices á las naciones.»

Y como tales son las ideas que prevalecen, los gobernantes, si no las admiten del todo, las respetan al menos, temerosos del anatema que en otro caso caería sobre sus cabezas.

Las demás causas del mal que nos ha movido á escribir este artículo, fácilmente podrían conjurarse: estas son, sin embargo, las esenciales.

F. MENDEZ ALVARO.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

POR D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTICULO VIGESIMO-PRIMERO Y ULTIMO.

Método curativo.—Conclusion.

Método curativo. Si en 1847 la anatomía patológica del cólera estaba aun en la infancia, por fortuna no puede decirse de su terapéutica otro tanto.

Antes de aquella época se habían aconsejado ya, para curar esta enfermedad, los medicamentos evacuantes (elébora, escamonea, ruibarbo, casia, maná, tamarindos, mirbalanos, miel, aceite de almendras dulces, aceite de olivas, agua pura caliente ó tibia, cocimiento de lentejas, de cebada, de pollo...); los emolientes (goma arábiga, goma tragacanto, almidon, arroz, avena, cebada, simiente de lino, raíz de altea, leche, suero, emulsion comun, yemas de huevo, aceite de almendras ó de olivas, cera...);

los atemperantes (agua pura, agua acidulada); los sedantes (agua fria, agua helada, nieve); los antieméticos (poción de Riverio); los absorbentes (ojos de cangrejo, madreperlas, coral, cuerno de ciervo calcinado...); los astringentes (membrillos, nisperos, granadas, nuez de cipres, tormentila, rosas, llanten, sangre de drago, alumbre calcinado, azafran de Marte astringente, vitriolo de Marte, tintura de Marte, agua de hierro, espíritu de vitriolo dulce, vinagre, ácido sulfúrico, ácido nítrico...); los tónicos (genciana, colombo, quina...); los narcóticos (cocimiento de adormideras, jarabe diacodion, láudano opiado, láudano de Teofrasto, láudano de Sydenham, tintura tebáica, *extractum croci* de Bontius, filonio pérsico, filonio romano, *requies Nicolai*, diascordio, triaca, mitridacio, píldoras de beleño y ópio, píldoras de cinoglosa, cocimiento de lechuga, jarabe de lechuga, jarabe de ninfea...); los antiespasmódicos (castóreo, alnizcle, alcanfor, alcohol alcanforado, éter sulfúrico, licor de Hoffmann, espíritu de asta de ciervo, flor de naranjo...); los escitantes, ya generales ya especiales (anis, comino, melisa, menta, romero, manzanilla, ajenos, canela, nuez moscada, clavos de especia, pimienta, alcohol, vino, cerveza, amoniaco líquido, espíritu de Minderero, raíz de escorzonera, antimonio diaforético, espárragos, sal prunela, azafran, ruda, trementina, benjuí, mirra, incienso...); los calefactantes, estimulantes ó irritantes de la piel (lana, paños calientes, fomentos, lociones ó baños de agua más ó menos caliente, fumigaciones, frías secas ó medicamentosas, sinapismos, vejigatorios, ventosas, moxas, cauterio actual...); las ligaduras de los miembros; las evacuaciones sanguíneas; la tranquilidad de ánimo; el reposo del cuerpo; una habitación que no esté fria ni tenga demasiada luz...

Los evacuantes se daban, ó por la boca solamente ó por la boca y en lavativas. Casi todos los autores condenan los muy activos y prefieren los laxantes ó los simplemente diluentes. Así es que muchos prescriben el agua caliente ó tibia, bien pura (Diócles, Praxágoras, Erasistrato, Celso, Areteo, C. Aureliano, Oribasio, Aecio, A. de Trálles, P. de Egina, Avicena, Mercado, Sauvages, Harris...), bien mezclada con aceite (Avicena, Hoffmann...); no pocos, el cocimiento tenue de pollo (Mercado, L. Riverio, Sydenham, Ettmuller, Sauvages, De la Metrie, Piquer, Cullen, Geoffroy, Pinel); y varios, los cocimientos mucilaginosos ú otros análogos (Hipócrates, Z. Lusitano, Hoffmann...).

Los emolientes, los atemperantes, los sedantes, los astringentes, los tónicos, los narcóticos, los antiespasmódicos y los escitantes se usaban interior y exteriormente. Todos se daban por la boca; algunos tambien en lavativas.

El agua fria, ya pura, ya mezclada con un ácido vegetal (vinagre, agraz, zumo de granada, de grosella, de limon...) ó mineral (el sulfúrico, el nítrico), viene muy recomendada en bebida por casi todos los autores desde Diócles hasta Pinel y Geoffroy. Algunos la mandan helada (V. Heyden, J. P. Frank). Pero solo Avicena aconseja la nieve, no por dentro, como ahora se dá el hielo, sino aplicada al epigastrio.

Muchos (Areteo, C. Aureliano, Aecio, Avicena, Mercado, Foresto, Mercurial, Z. Lusitano, L. Riverio, Bontius, V. Heyden, Willis, Ettmuller, Hoffmann...) creen necesarios los astringentes; casi todos (Diócles, Serapion, Heráclito de Tarento, Aecio, Avicena, Mercado, Foresto, Mercurial, Z. Lusitano, L. Riverio, Willis, Sydenham, Ettmuller, Boerhaave, Hoffmann, Sauvages, Piquer, Cullen, Harris, Quarin, Sengensse, J. P. Frank, Geoffroy...) aconsejan los narcóticos; y en la mayor parte vemos recomendadas composiciones, ya oficiales ya magistrales, en que están reunidos unos y otros medicamentos.

Los narcóticos, sobre haber llegado hasta nuestros días con la sanción de todos los tiempos y de todos los países, han sido considerados como el principal remedio del cólera por autores respetabilísimos. Hablando L. Riverio de los medios de contener los vómitos y las evacuaciones alvinas, dice: «inter quæ principem locum obtinent narcotica.» Pensamiento que hallamos reproducido en estas palabras de Ettmuller: «*Præ ceteris laudatur opium et omnia ex opio parata remedia; opiata nunquam satis laudanda sunt remedia in cholera et omni alvi fluxu;*» y en estas otras de Boerhaave: «*Remedium princeps in morbo isto opium;*» y en las siguientes de Harris: «inter omnia remedia ad irritationem canali alimentario auferendam, opium procul dubio primas tenet.» Segun Bontius y Sydenham, en el cólera debemos recurrir al ópio, *tanquam ad sacram anchoram*. Solo en él confía V. Heyden, y J. P. Frank le llama *divino*. Sydenham, Ettmuller, J. P. Frank... mandan que se dé con larga mano.

De los antiespasmódicos se hizo en los siglos pasados poco uso, y ese casi siempre estérno, para curar el có-

lera. Los mas usados fueron el castóreo (Areteo, Aecio, A. de Trálles, P. de Egina, Foresto, Mercurial, Hoffmann) y el alcanfor (Avicena, Ettmuller, Hoffmann).

Los escitantes, por el contrario, en todos tiempos gozaron de más ó menos crédito. Diócles, Praxágoras, Erasistrato, Serapion, Heráclito de Tarento, Asclepiades de Bitinia, Celso, Areteo, C. Aureliano, Oribasio, Aecio, A. de Trálles, P. de Egina, Avicena, Mercado, Foresto, Mercurial, Willis, Ettmuller, Boerhaave, Piquer, Harris, Quarin, Sengensse, J. P. Frank... aconsejan el vino, ya puro, ya mezclado con agua; Celso, Aecio, A. de Trálles, P. de Egina, Avicena, Mercado, Foresto, Mercurial, Willis, Ettmuller, Hoffmann, Sauvages..., la menta; Diócles, Praxágoras, Celso, Mercado, Foresto, Mercurial, Ettmuller, Hoffmann..., los ajenos; Rochard, Noël, Ritter, el amoniaco líquido en una infusión de melisa...

Del vino y de la menta hacen grandes elogios algunos autores: «*Vinum autem, dice Oribasio, ita affectos juvat vel maxime.*» Y A. de Trálles: «*Nam vinum omnium maxime subito et celeriter vires collapsas refocillare potest; ac multos novi ex solâ illius potione, præter spem, mortis periculum evassisse.*» Acerca de la menta este mismo autor se espresa así: «*Quòd si vomitus perseveret diutius, etiam mentha decoctum, ut saluberrimum medicamentum, ipsis dandum est.*» Y Ettmuller dice tambien: «*Mentha nempe singularissimè convenit, unde etiam ejus succus insigniter commendatur ad cholera.*»

No son muchos los autores que creen convenientes los tónicos amargos ó neurostónicos (Guainerius, Foresto, Cullen, Harris, Quarin, J. P. Frank); y Geoffroy condena, por regla general, el uso de la quina, se entiende, cuando el cólera no es intermitente.

Las bebidas efervescentes están recomendadas por Sauvages, Harris, J. P. Frank y Geoffroy.

Las sustancias absorbentes, ó tenidas por tales, estuvieron muy en boga en el siglo XVII, es decir, durante el principal reinado de las doctrinas iatroquímicas; pero tambien se usaron antes y despues de aquel siglo. Mercado, Z. Lusitano, Bontius, Willis, Ettmuller y Hoffmann confían mucho en sus virtudes, pero no solas, sino unidas á las de los narcóticos, los astringentes, los escitantes, etc.

La mayor parte de autores mandan calefactantes, estimulantes ó irritantes esternos. Hipócrates, Praxágoras, C. Aureliano, A. de Trálles, Avicena, Mercurial, Harris, Geoffroy... recomiendan los baños más ó menos calientes; Areteo, C. Aureliano, Oribasio, A. de Trálles, Foresto, Mercurial, J. P. Frank... las frías, ya secas ya medicamentosas; Celso, Areteo, C. Aureliano, A. de Trálles, Avicena, Mercurial, Z. Lusitano, Piquer... las ventosas secas;....

Muchos, sin embargo, y no los menos célebres por cierto, ó no hacen mencion de estos remedios, ó apenas les dan cabida en su terapéutica del cólera (Mercado, L. Riverio, Bontius, V. Heyden, Willis, Sydenham, Ettmuller, Boerhaave, Hoffmann, Piquer, Cullen...).

L. Riverio, De la Metrie y Wintringham se muestran muy partidarios de las sangrias, cuyos buenos efectos en ciertos casos reconocen tambien Hoffmann, Sauvages, Cleghorn y Harris. Por el contrario, Willis, Dellon, Piquer, Quarin y J. P. Frank no las tienen por convenientes.

Las ligaduras de los miembros fueron aconsejadas por C. Aureliano, Aecio, A. de Trálles, Avicena, Foresto y Mercurial.

Avicena y Foresto conocieron lo mucho que importa en el cólera alejar del enfermo la idea y el temor de la muerte. Aecio, A. de Trálles y Sydenham encargan tambien la quietud del cuerpo, en cuanto sea posible.

Avicena y Mercurial quieren que no esté fria ni muy clara la habitación del enfermo; y Quarin, que se tenga mucho cuidado de que no se le enfrien los pies.

Diócles, Praxágoras, Serapion, Celso, Areteo, Oribasio, Aecio, A. de Trálles, P. de Egina, Avicena, Mercado, Foresto, Mercurial, Ettmuller, Piquer... consideran el sueño como un gran remedio.

Los antiguos, dominados por el temor de la debilidad, prescribían, aun en la fuerza del mal, una alimentación en alto grado dañosa, y que no por componerse en parte de sustancias astringentes, dejaba de ser además impropia para contener los vómitos y las evacuaciones alvinas. Pero despues de Avicena son muy pocos los que aconsejan alimentos sólidos, y casi todos encargan una dieta más ó menos severa.

En la convalecencia, aun los antiguos (Celso, C. Aureliano) previenen que para evitar las recaídas se vayan dando los alimentos y bebidas gradualmente y con mucho tiento. Celso añade que se evite el cansancio y el enfriamiento.

Tales son los remedios usados en el cólera de los siglos pasados. Si, como generalmente se cree en la India, el sinanga y el vishuchi de los libros sanscritos no son otra cosa que el mordexi, todavía podemos añadir otros dos, que estos libros contienen. Compónese el uno de sosa, bermellón, azufre, mercurio, oropimente, óxidos de hierro, de cobre, de zinc y de plomo, mirbalanos, hiel de serpiente y una yerba llamada *perpatan*; y el otro, de cuatro partes de ópio, dos de mercurio precipitado, dos de mercurio sublimado, dos de cinabrio, dos de bezoar, dos de nuez moscada, dos de pimienta negra, dos de azafrán, dos de macías y una de almizcle; todo molido y puesto en un cocimiento de triphushpa (*datura fastuosa*). Ambos se daban en píldoras, y durante su uso guardaban los enfermos una dieta rigurosa.

En el cólera epidémico del presente siglo se ha ensayado, puede decirse, toda la materia médica, y toda clase de métodos terapéuticos, sin exceptuar el homeopático (1). Esto no obstante, si dividimos en dos clases los medios de curación empleados, comprendiendo en la primera los ya conocidos y probados antes de 1817, y los que nunca hasta entonces se habían ensayado, en la segunda; si de esta borramos, como debemos borrar, los que la experiencia ha desechado ya por inútiles, cuando no perjudiciales (rosarios de corcho, collares de ámbar, armaduras de cobre, galvanismo, magnetismo mineral, magnetismo animal, galvano-puntura, electro-puntura, acupuntura, transfusión de la sangre, inyecciones medicamentosas en las venas, insolación, inspiración del oxígeno ó del protóxido de azoe, disolución acuosa de este tomada en bebida, cloro, cloruros, ácido prúsico, ácido fluórico, creosota, nitrato de plata cristalizado, nuez vómica, estricnina, fósforo, iódulo de potasio, sal común, pólvora, carbon vegetal...); si de los restantes ponemos aparte los que no deben sus virtudes terapéuticas, al menos en el cólera, sino á propiedades fisiológicas comunes á otros tal vez desde muy antiguo usados (té, huaco, stachys anatólica, angélica, binojo, carbonato de amoníaco, hidrocloreto de amoníaco, ponche, ron, aceite de cajepút, árnica, sálvia, tila, valeriana, valerianato de zinc, asafétida, ipecacuana, tártaro emético, aloes, aceite de ricino, magnesia, agua de Seltz, ratania, tanino, quasia, quinina, morfina, belladona, estramonio, cal viva, ortigas, tintura de cantáridas....), de seguro quedarán muy pocos verdaderamente nuevos y que no tengan equivalentes entre los que antes de nuestras epidemias se conocían (agua de laurel real, cianuro de potasio, cloroformo....); siendo digno de notarse que ninguno de ellos sirve mas que para combatir aisladamente tal ó cual síntoma.

Así pues, si en el cólera de los siglos pasados se usaron los evacuantes, los emolientes, los atemperantes, los sedantes (el frío), los antieméticos (bebidas efervescentes), los absorbentes, los alterantes, los astringentes, los narcóticos, los antiespasmódicos, los escitantes, los tónicos amargos, los calefactantes, estimulantes ó irritantes de la piel, las evacuaciones de sangre, las ligaduras de los miembros, la confortación del espíritu, la quietud del cuerpo...; los mismos remedios se han empleado también en el cólera epidémico del presente siglo, aunque añadiendo todavía, sin ningún provecho, los escitantes del sistema muscular (nuez vómica, galvanismo, acupuntura...), y con alguno, ciertos anestésicos ó anodinos (cloroformo, cianuro de potasio...).

Los evacuantes, los emolientes, los atemperantes, el frío, los astringentes, los narcóticos, los escitantes, los calefactantes y estimulantes externos, que tan ventajosos resultados han dado en nuestras epidemias, son precisamente los que llegaron á 1817 con la mayor y más general aceptación; así como los alterantes, los absorbentes y los tónicos amargos, que han sido los menos útiles, cuando no los más dañosos, solo fueron recomendados en ciertas épocas y por un corto número de autores de los siglos pasados.

En el presente han sido en muchas ocasiones provechosos el tártaro emético ó la ipecacuana, los calomelanos ú otros purgantes. Pero á pesar de eso, estos medicamen-

tos no han alcanzado, ni con mucho, la aceptación general; y es que su uso en el cólera va siempre acompañado del riesgo de aumentarse el mal, en vez de disminuirse. Nosotros, que creemos necesario ante todo lavar el estómago y los intestinos, no solo para que nada haya en ellos que los moleste, sino también para que los remedios oportunos puedan obrar libre é inmediatamente sobre su membrana mucosa, temerosos de agravar la irritación supersecretoria con un emético ó purgante propiamente dicho, hemos preferido siempre á los demás evacuantes los llamados diluentes, ya solos ya mezclados con aceite, en bebida y en lavativas, sobre todo el agua tibia. Esta práctica, que en 1833 y 34 siguieron también otros médicos en España, es la más conforme con la generalmente observada en los siglos pasados; y por nuestra parte no estamos arrepentidos de ella.

Ya se habrá advertido que los emolientes y atemperantes más aconsejados en nuestros días para el cólera, fueron igualmente usados antes de 1817.

El frío y el ópio, los dos remedios sobre cuya grande utilidad y eficacia en esta enfermedad están hoy mas acordes los prácticos, nos han venido recomendados por casi todos nuestros predecesores.

Los astringentes ferruginosos, de que tan fundadas esperanzas se han concebido recientemente, siglos hace ya que pertenecen á la terapéutica del cólera.

El vino, la menta, la melisa, la manzanilla, el amoníaco líquido, el acetato de amoníaco, la canela, escitantes que han estado muy en boga en las epidemias del presente siglo, también en los pasados gozaron todos, y en particular los dos primeros, de mucho crédito.

La calefacción y la estimulación externas, adoptadas hoy por casi todos los prácticos, vienen ya aconsejadas desde Hipócrates por la mayor parte de los autores. Y si algunos de estos no hacen mérito y otros apenas se acuerdan de tales medios de curación, es probablemente porque no son principales, sino auxiliares y secundarios.

Los antieméticos, que en las epidemias de este siglo han correspondido á su título, no cesaron de usarse también antes de ellas, desde que por primera vez fueron ensayados.

En igual caso se hallan las evacuaciones sanguíneas, que la experiencia contemporánea ha colocado definitivamente entre los remedios principales del cólera.

Las ligaduras circulares de los miembros, hacía ya siglos abandonadas, en vano han vuelto á probarse en nuestros días.

Los absorbentes ó alcalinos, olvidados casi desde muchos años antes de 1817, si no han sido inútiles en nuestras epidemias, al menos no han manifestado tampoco una grande y evidente eficacia.

En suma: los medios de curación empleados en el cólera del presente siglo y los que en el de los siglos pasados se usaron, en lo general, así los físicos como los morales, así los internos como los externos, así los principales como los secundarios, así los útiles como los inútiles ó dañosos, son respectivamente, cuando no idénticos, análogos.

Y la misma, si no mayor, conformidad se vé entre las indicaciones sugeridas por el uno y las sugeridas por el otro cólera.

Favorecer la espulsion de las materias *corrompidas* y de los humores *pecantes*; corregir la acrimonia y *malig-nidad* de estos; atemperar la efervescencia de la *sangre*; quitar la *irritación* del conducto digestivo; contener los vómitos y las evacuaciones alvinas; mitigar la sed; calmar los dolores del estómago, los del vientre, los calambres, el hipo y demás convulsiones ó espasmos; levantar y sostener las fuerzas vitales y atender á las lipotimias ó síncope; reanimar el espíritu; escitar ó facilitar la circulación; aumentar ó restablecer el calor en la piel y partes extremas; promover el sudor y dar salida por esta vía á los humores *malígnos* no evacuados por los vómitos y las cámaras; combatir la fiebre y cualesquiera otros síntomas que queden ó sobrevengan despues de cesar las evacuaciones cólicas; no conceder á los convalecientes los alimentos, sino gradualmente y con mucha precaución, y encargarles que eviten el cansancio y el enfriamiento: hé aquí las principales indicaciones terapéuticas que hemos encontrado en los autores anteriores á 1817.

Los posteriores, en sustancia y salva la diferencia de teorías y por consiguiente de lenguaje, las mismas casi se proponen satisfacer con sus diversos métodos curativos. También quieren que se favorezca la salida de todas las materias nocivas existentes en el estómago y los intestinos; también juzgan necesario combatir separadamente cada uno de los síntomas más graves y peligrosos, ó más molestos é insufribles, sin perjuicio de atacar el mal en

su causa próxima y naturaleza, ó como si dijéramos en su totalidad; también suponen alterada la sangre, y dan remedios para corregir su estado y facilitar su curso; también encargan que se promueva el sudor, creyendo indispensable para la terminación feliz del mal una reacción de dentro á fuera; también atienden á todos los accidentes que ocurren en este período; también, en fin, prescriben á los convalecientes la conservación del calor, el reposo del cuerpo y del espíritu y mucha moderación en la comida y la bebida.

Como en los siglos pasados, cuando en la reacción sobrenian síntomas más ó menos graves, se decía, no sin fundamento por cierto, que el cólera había degenerado en otra enfermedad, nada debemos estrañar el silencio de los libros de aquellos tiempos acerca del método curativo de la reacción tifoidea y otras, del cual se trataría sin duda en los capítulos relativos á las enfermedades que estas reacciones constituían.

Parécenos, pues, fuera de duda que el antiguo y el actual cólera tampoco se diferencian esencialmente uno de otro, ni por las indicaciones terapéuticas á que han dado lugar, ni por los remedios que para satisfacerlas se han creído indicados. Lo cual no obsta para que en el cólera, como en todas las enfermedades, se sepa hoy usar con más oportunidad y acertada elección y manejar con más conocimiento y tino, que cuarenta años há, los agentes terapéuticos. Y esta es la gran ventaja que nuestros métodos curativos llevan á los antiguos.

Conclusion. De todo lo que dejamos transcrito y espuesto, creemos poder deducir las proposiciones siguientes:

1.^a

El cólera es una enfermedad conocida desde los tiempos más remotos con el mismo nombre que hoy tiene; el cual, aun dentro de los principios del humorismo, es etimológicamente impropio para espresar su causa próxima y naturaleza.

2.^a

En los siglos pasados esta enfermedad existió, como esporádica, en todos los países; como endémica, en muchos; como epidémica, en los mismos y en otros donde ordinariamente solo era esporádica.

3.^a

Hasta nuestros días nadie, que sepamos, dió jamás al cólera endémico ni al epidémico carácter contagioso.

4.^a

Casi nadie creyó que el cólera de Asia fuese de distinta naturaleza y especie que el de Europa.

5.^a

El cólera epidémico del presente siglo, lo mismo el asiático que el europeo, ni por sus causas, ni por sus síntomas, ni por su curso y duración, ni por sus terminaciones, ni por su gravedad, ni por sus remedios, ni por su asiento y naturaleza, se diferencia *esencialmente* del cólera (esporádico, endémico ó epidémico) de los siglos pasados.

6.^a

No es por tanto, como muy equivocadamente se ha supuesto, una especie morbosa nueva y hasta 1817 desconocida y sin literatura aplicable á ella (1).

7.^a

Entre el cólera asiático y el europeo no hay mas diferencias de las que en toda enfermedad imprime el clima.

8.^a

Entre el epidémico y el esporádico tampoco se hallan otras que las que toda especie morbosa presenta cuando se desarrolla epidémicamente.

9.^a

Si las anteriores proposiciones son ciertas é innegables, como á nosotros nos parece, forzoso será reconocer que las epidemias cólicas del presente siglo han sido estudiadas bajo supuestos enteramente falsos; los cuales han hecho en gran parte estériles para la humanidad, como para la ciencia, los innumerables y muchos de ellos apreciabilísimos trabajos á que han dado lugar estas epidemias.

10.^a

No hay cuestion alguna relativa al cólera epidémico del presente siglo, para cuya resolución no sea ó muy conve-

(1) Véase la monografía, varias veces ya citada, del doctor Fabre; donde entre otras cosas que demuestran nuestro aserto, se hallará un formulario especial, que consta nada menos que de 422 recetas. Véase también el extenso, luminoso y bajo todos aspectos interesantísimo *informe general* de la Comisión facultativa enviada en 1852 por el Gobierno español á observar el cólera en los países extranjeros; en cuyo informe los Sres. D. Lorenzo Sánchez Nuñez, D. Pedro María Rubio y D. Francisco de Paula Folch, dignos individuos de aquella Comisión, dan á conocer con todos los pormenores necesarios, y con muy acertadas y oportunas reflexiones, hasta veinte planes curativos, sin contar los homeopáticos, que vieron seguir en París, Viena y Berlín á otros tantos médicos, todos más ó menos distinguidos, de estas capitales.

(1) Moreau de Jonnés y Hufeland pretenden distinguir esta especie de la antigua y caracterizarla, el primero con el nombre de *cólera pestilencial* y el segundo con el de *peste fria*. Pero Cristóbal de Acosta en su historia de las drogas medicinales de las Indias Orientales, escrita en italiano é impresa en Venecia en 1583, dijo ya que el cólera (*passione colerica*), enfermedad que los indios llaman Morxi y los árabes Hachaiza, podría muy bien llamarse *pestilencia particular* (*pestilencia particolare*), por cuanto mata á los enfermos á las catorce horas ó menos.

niente, ó absolutamente indispensable, el conocimiento del cólera de los siglos pasados; y vice-versa.

11.ª

Todo, pues, concurre á probar que el cólera europeo y el asiático, el esporádico y el epidémico, deben ser comprendidos en una sola especie nosológica, para que se pueda formar de ellos una idea verdadera, exacta y clara.

Madrid 20 de junio de 1858.

JOSÉ SECO BALDOR.

Los hipofosfitos en presencia de la tisis.

¿Será cierto que la cruenta hidra que tantas y tan sensibles víctimas ha hecho en la porción mas bella de la familia humana, haya sido vencida para siempre, y la risueña juventud, libre ya de su implacable saña, recobre al fin el derecho á la vida? ¿Los incansables esfuerzos de la ciencia más amiga y consoladora del hombre, habrán logrado laurear sus afanes con el descubrimiento más benéfico é importante que jamás alcanzara, escribiendo así otra página inmortal y brillante en el vetusto libro de la humanidad enferma?... Hé aquí entre otras las reflexiones que al leer el seductor anuncio de M. Churchill, sobre la curación de la tisis, se agolparon á mi imaginación, que enaltecida con tan halagadoras ideas, tal vez no estuvo lejos de hacerme caer en el misticismo, y cual otro Samuel Hanhemann con sus revelados glóbulos, imponerme la creencia de origen divino de los ponderados hipofosfitos. Acaricia tanto el orgullo natural del hombre todo lo que puede elevarlo sobre los insuperables obstáculos con que á menudo tropieza su pobre capacidad, y por otra parte tuvo el médico francés la cándida franqueza de dar á conocer el pretendido antitísico como retando á la comprobación clínica á la corroboración de su aserto, que no era extraño, á pesar de la reserva con que deben ser mirados ciertos descubrimientos, sentirse inclinado un momento á admitir la posibilidad de sus lisonjeras aseveraciones.

Pero la observación práctica, esa guía luminosa que conduce al médico á la averiguación de la verdad, debía en su inflexible crisol depurar los hechos de las abstracciones metafísicas y de la prevención, y fiel á este principio, lancéme á ella en los casos que pude proporcionarme para hacer las experimentaciones del supuesto específico, cuyos resultados voy muy rápidamente á extraer porque no tengo tiempo para mas.

Cinco son las historias á que he de referirme en este escrito, número escaso por cierto para poder establecer una opinión decisiva y válida sobre el particular, pero bastante á corresponder al noble y filantrópico llamamiento que ha hecho *La Actualidad* en su número 17. Reciba pues la ciencia este pequeño tributo al que me creo muy obligado, y si es reducido el sincero contingente que hoy la ofrezco, unido al de otros compañeros, que sin duda á estas horas le habrán llevado el suyo, podrá, rica de datos y observaciones, pronunciar su severo é imparcial fallo en la interesante y grave cuestión que ha promovido el Dr. Churchill.

Observación 1.ª Pertenece á un sugeto de 28 años, recién casado, nervioso y de constitución activa. La tisis tuberculosa le ha arrancado de su compañía prematuramente dos hermanos, y á su madre cupiérale igual suerte si otra enfermedad intercurrente no cortase antes el hilo de su existencia. Tos con esputos característicos, dolor hácia la base del pulmón izquierdo, sonido á macizo, luego cavernoso, estertor subcrepitante, demacración progresiva, fiebre de accesos, y por último período colicativo, fueron los síntomas que en las diferentes fases de la dolencia presentó este enfermo. Tres meses antes de la terminación de ella, se sometió al uso del hipofosfito de sosa (medio á uno y medio gramos diarios), y no habiendo alcanzado ventaja ninguna, suspendióse su uso á ruego del doliente, quien agravándose cada día más sucumbió dos meses después. Consumió 11 gramos de hipofosfito, y el tratamiento por esta sal duró 24 días.

2.ª Es un sugeto de 36 años, casado, nervioso, idiosincrasia hepática, constitución impresionable, delgado y de imaginación clara. No hay antecedentes del legado hereditario, y sin embargo desde joven la tuberculosis menestérica le atormenta con diversos padecimientos del sistema gastro-intestinal. Hace un año abrió la escena una laringitis tenaz que persiste todavía, que no es más que el desenvolvimiento y evolución tuberculosa en dicho órgano. Después hemorragias neumónicas, tos con esputos perlados estriados, dolor en la base del pulmón derecho, sonido oscuro en la región claviclar, enflequecimiento, sudores, fiebre remitente.

Sometido al uso del hipofosfito y establecido á la vez un

fontículo, rebajan los síntomas más notables, se nutre algo, desaparecen los sudores, sale á la calle, se pasea y todo parece bien. Este cambio tan halagüeño inspira mucha confianza y dá lugar á que me consulten los enfermos números 3 y 5 afeccionados en otros puntos, y se sometan al mismo tratamiento. Inesperadamente, una nueva y terrible hemorragia sorprende al enfermo y destruye la ilusión. Desenvuélvese una neumonía violenta y se exaspera la laringitis que ceden al plan antiflogístico, pero dejan tras sí los síntomas del progreso tuberculoso para los que el hipofosfito es ineficaz, habiendo tenido que renunciar á él y sustituirle con la medicación racional y expectante que va dando mejor éxito. ¿Las ventajas conseguidas en este enfermo después del uso primero de dicha sal, se deben á la acción de esta, á la revulsión del fontículo, ó bien fueron consecuencia de las alternativas propias de la afección? No creo se prejuzgue la cuestión, asegurando la ninguna parte que debió tener en ellas la administración de dicha sustancia, de la cual ha tomado 25 gramos en 32 días.

3.ª Es un joven de bella figura, esquisita educación y susceptibilidad, nervioso linfático, con padecimientos anteriores de origen escrofuloso. Se halla en la edad de 28 años, es soltero y su vida activa y agitada. Cuando le veo en consulta es un niño viejo sumido en el marasmo; tiene disnea, tos mucosa, sonido á macizo en todo el pecho y más hácia el vértice, sudores abundantes y fiebre éctica. El facultativo de cabecera me orienta de una ligera hemotisis que experimentara el enfermo, cuyo padre recuerda haberla sufrido también. Se le dispone el hipofosfito en cantidad de medio gramo diario y sobreviene un cambio que halaga á todos; pero ocho días después los síntomas adquieren tal violencia que el desgraciado joven sucumbe en breve, habiendo tomado unos 6 gramos de la sal en cuestión.

4.ª Se refiere á una impúbera de 14 años, de baja estatura, delgada y temperamento nervioso. La tos, seca casi siempre, después con esputos grisientos, dolores de costado erráticos, dificultad de respirar, sonido oscuro claviclar, demacración, sudores copiosos y fiebre constante, fueron los síntomas que ofreció esta enferma al observarla la primera vez. El hipofosfito sódico á la dosis de medio á un gramo al día, usado por espacio de cerca de un mes, no produjo modificación ninguna, y avanzando la colicación, tuvo efecto el término fatal. Cantidad total usada, 16 gramos.

5.ª Soltero, 30 años, sanguíneo, bien conformado, vida airada. En la entrevista que con él tengo percibo ligera demacración, tinte rojo de las mejillas, aumento de calor en las palmas de las manos, cierto grado de egofonia, disnea notable, sonido á macizo en la base de ambos pulmones, dolor en la del izquierdo y menos constante en la espalda, repetidas neumorrágias, tos y esputos sero-mucosos y sanguinolentos, y febrícula continua. Le dispongo el hipofosfito de medio á un gramo al día por tiempo de medio mes. Visto el ningún resultado de dicha sustancia, y que la enfermedad marchaba progresando, abandono su uso y acudo á otros medios más aconsejados con los cuales parece obtenerse algún alivio.

Tales son las experimentaciones hechas con el nuevo antitísico que nos viniera allende los Pirineos. En vista de ellas, ¿qué podremos manifestar acerca de sus encarecidas virtudes, si los resultados de su administración lo han dicho ya sobradamente? Desengañémonos y ahoguemos otra vez más en el fondo del corazón las dulces y entusiastas emociones que la repentina aparición de los hipofosfitos en la terapéutica de la tisis debió causar á todos los médicos. Preciso es confesar todavía la impotencia de la ciencia y el hondo despecho de sus impacientes ministros en una enfermedad cuya terminación funesta es por desgracia una terrible verdad; la cual en vano podrán oscurecer por ahora las brillantes creaciones del ingenio humano, preciosas ilusiones de una teoría fascinadora, pero nulos esfuerzos ante la indeclinable balanza de la práctica y de la observación.

Dalias 6 de mayo de 1858.

El médico titular,

Ldo. MANUEL RODRIGUEZ CARREÑO.

EPIDEMIOLOGIA.

Ofrece notable interés el siguiente informe relativo á la epidemia de viruelas que recientemente ha reinado en el Real Sitio de San Ildefonso, extendido con buen criterio y copia de datos, por nuestros ilustrados y queridos compañeros D. VICENTE RUIZ y D. JORGE CALVO, médicos de Segovia, comisionados por aquella Junta provincial de sanidad para estudiar la dolencia y emitir su dictamen respec-

to á ella. Los lectores hallarán en este escrito apreciaciones de mucho valer, y los que en adelante escriban sobre tan terrible plaga, datos de importancia para esclarecer muy fundamentales cuestiones.

Informe que acerca de la epidemia de viruelas del Real Sitio de San Ildefonso dan los que suscriben al señor gobernador de la provincia, en virtud de la real orden de 19 de mayo que se les ha comunicado en 27 del mismo.

Honrados con la confianza que V. S. se sirvió dispensarnos, de conformidad con la Junta provincial de Sanidad, y por virtud de la real orden de 19 del mes anterior, para desempeñar la delicada comisión de «estudiar la epidemia de viruelas que aflige á los habitantes del Real Sitio de San Ildefonso, y adoptar y proponer cuantas medidas juzgáramos oportunas para atajar el mal y sanificar la población, dando marcada preferencia á las de policía urbana en su relación con la higiene», es nuestro deber, ante todo, manifestar á V. S. la más profunda gratitud por tan distinguida confianza. No la merecemos, en verdad, porque si bien no cedemos á nadie en celo ardiente por el mejor servicio público y sentimientos humanitarios, no nos creemos adornados de los conocimientos precisos para desempeñar dignamente, como cumple á nuestro deseo, tan importante encargo. Ciertamente que la viruela es una enfermedad muy conocida, pues desde el siglo x en que el célebre médico árabe Rhasis, apellidado el Sábido, publicó una excelente monografía, se ha escrito extensamente acerca de ella; pero habremos de tocar cuestiones de la más alta importancia práctica, envueltas aún en el confuso torbellino de encontradas opiniones.

No entraremos, sin embargo, en discusiones filosóficas, ajenas de este trabajo: es solo nuestro propósito referir los hechos observados y deducir las consecuencias lógicas que de ellos se desprendan, lo cual no pudimos hacer en los extensos partes diarios que tuvimos el honor de elevar á V. S.

La epidemia de San Ildefonso, si bien no fué aterradora ni ocasionó grandes víctimas, ha tenido sin embargo bastante importancia. El número de 234 atacados, muchos de ellos de gravedad, no deja de ser considerable en una población de 300 vecinos. Pero lo que ha añadido cierto carácter de gravedad fué la alarma que produjo en las muchas familias de Madrid que suelen venir al Real Sitio á pasar una parte del verano, y la posibilidad de que S. M. la Reina nuestra señora manifestase también deseo de disfrutar, como otras veces, la deliciosa frescura de sus magníficos jardines.

Siempre una epidemia, aunque no sea muy grave, tiene importancia y es digna de atención: prescindiendo de que ocasiona la alarma, paraliza la industria y el comercio y produce grandes perturbaciones, bástale al médico que haga víctimas, para que la dedique su atención preferente: además, siempre en estos casos se recojen preciosos datos que vienen á enriquecer el copioso caudal de la ciencia. Por estas razones habremos de ocuparnos de la que ha sido objeto de nuestro estudio, si no con mucha extensión, con algún detenimiento.

El Real Sitio de San Ildefonso está situado en la falda de los montes Carpetanos, cordillera del puerto de Guadarrama, á la parte Noroeste de la misma. Su terreno es desigual, formando muchas de sus calles rápidas pendientes: á primera vista su aspecto es agradable, porque solo se observan los grandes y magníficos edificios que se hallan en la parte principal y más elevada de la población; pero inspeccionándolo detenidamente, se observan con sorpresa casas pequeñas y mezquinas que, según parece, son las mismas barracas, más ó menos reformadas, que en la época de las grandes construcciones hacían los operarios para guarecerse de la intemperie y guardar los útiles y herramientas del trabajo. Sabido es que el Sitio de San Ildefonso es delicioso en el verano por su agradable frescura; pero su clima es en general frío y húmedo, ya por las aguas de que abunda, ya por la prodigiosa y lozana vegetación que le rodea, pues solamente los reales jardines cuentan, según opinión de algunos selvicultores, cerca de 4.000.000 de árboles. El número de habitantes, según el Sr. Madoz, asciende á 1.117.

Es pueblo sin industria, comercio ni agricultura; y á escepción de algunos vecinos acomodados y los empleados del Real Patrimonio, casi todos los demás, ó son miserables jornaleros, ó libran su subsistencia en el alquiler de habitaciones á la multitud de familias que en tiempo de jornada, y aun sin ella, van á pasar allí el verano atraídas por la belleza y frescura del Sitio, ó por las causas bien conocidas que la estancia de los Reyes y la reunión de los ministros y altos dignatarios del Estado llevan consigo. Desde que desapareció la jurisdicción privativa del Real Patrimonio, y sus habitantes se vieron sujetos á la de Segovia, empezaron á sentir el peso de las contribuciones, ya para cubrir los gastos generales del Estado, ya también para atender su municipio á los propios de la localidad; pues antes, todo allí dependía del Patrimonio. Por otra parte los trastornos y vicisitudes políticas impidieron á la corte y á muchos personajes venir á pasar una parte del estío, excepto en estos últimos años; y los habitantes poco aplicados y laboriosos, acostumbrados á ganar el sustento por los medios indicados, sufren en su mayoría las consecuencias de la miseria. Y hé aquí una de las principales causas que, como es sabido, contribuyen poderosamente al desarrollo, propagación y permanencia de todas las enfermedades epidémicas.

La de viruelas, cuya historia es el objeto de este informe, tuvo su principio ó origen en una joven que á mediados del mes de octubre último llegó enferma desde Madrid, y á las 24 horas de estar en cama con una fiebre intensa y síntomas prodrómicos de la erupción, se presentó esta con carácter de confluyente, aunque de buena

indole, y de la que se curó á principios de noviembre. Siendo la enfermedad esencialmente contagiosa, y existiendo ya el germen, no fué necesario más para que de aquí comenzara á transmitirse, contando con tan buenos elementos como los de tener la enferma hermanos sin vacunar, y pertenecer á una familia pobre que ocupaba una casa reducida y miserable.

A diferencia de las enfermedades miasmáticas que acometen en poco tiempo á muchas personas, como sucede con el cólera morbo asiático, el tífus, la fiebre amarilla, etc.; la viruela, más que por infección, se trasmite por contacto, siendo en su consecuencia el curso lento, como ha sucedido en este caso, y á ello ha podido contribuir su índole que al principio fué benigna como hemos indicado. Sin duda por esto mismo, y debido también á alguna medida que se adoptó con harta tibieza, y más esencialmente aún á las influencias telúricas y atmosféricas que alteran de un modo notable la marcha de las enfermedades, con especialidad de las endémicas y epidémicas; la de que nos ocupamos ha sido además de lenta irregular; así es que en los seis meses y medio transcurridos desde mediados de octubre en que empezó, hasta primeros de mayo en que uno de los que suscriben practicó, como subdelegado de medicina y cirugía del partido, una visita de inspección acompañada del digno secretario de ese gobierno de provincia, la epidemia ha sufrido alteraciones notables, aumentando, disminuyendo y aun desapareciendo casi completamente por períodos bastante prolongados.

Desde la citada visita de inspección hasta esta fecha, parece que el curso ha sido algo más regular, no observándose tantas alternativas, aunque tampoco ha declinado; permaneciendo en el mismo estado, si bien con tendencia á descender, pues era algo menor el número de invadidos en los últimos días, y la viruela se presentaba en todos discreta y sin malignidad ni complicación. Es de sentir que no se hayan recojido los datos termométricos para compararlos con la marcha que siguió la epidemia, á fin de hacer deducciones útiles á la ciencia: hemos creído notar sin embargo, que al empezar á subir la ordinaria temperatura se aumentaba el número de invadidos; pero este aumento no solo dejaba de continuar, sino que por el contrario más bien disminuía si se prolongaba el calor, lo que podríamos explicar suponiendo que si bien el germen puede adquirir más actividad por el calor, prolongándose este las gentes no viven tan apiñadas, las puertas y ventanas se abren sin temor al frío, y la ventilación se verifica mejor.

Desgraciadamente solo poseemos datos estadísticos con relación á los tres últimos meses de marzo, abril y mayo: en el principio la enfermedad pasó desapercibida y no se la dió ó no se la quiso dar importancia; por otra parte, el Patrimonio Real carecía á la sazón de facultativo, y el joven y celoso profesor titular estuvo ausente largo tiempo.

Con los datos recojidos hemos formado los adjuntos estados: uno referente á los invadidos, curados y muertos durante el curso de la epidemia; otro de igual clase por meses, y otro por edades, desde 6 meses hasta 60 años. Del primero resulta que han sido invadidos en los referidos tres meses de marzo, abril y mayo 234 enfermos; de ellos han muerto 36, se han curado 187 y quedaron existentes 11. Aparece del segundo estado que la epidemia llegó á su apogeo en abril, pues en este mes hubo 102 invadidos, 86 curados y 16 muertos, siendo solo en marzo 60 los invadidos, 53 los curados y 8 los muertos, y 50 invadidos en mayo, 30 los curados y 10 los muertos.

El cuadro estadístico 3.º con relación á las edades es muy digno de estudio, y confirma la opinión más generalizada entre los autores respecto á la mayor facilidad de adquirir las viruelas de 2 á 40 años, y lo raras cuanto peligrosas que son en proporción á la edad, desde 30 años en adelante. Debemos consignar como dato muy precioso para la ciencia, que de los 234 atacados solo estaban vacunadas 6 mujeres mayores de 30 años y 16 niños: estos han padecido la viruela benigna y discreta; de aquellas han muerto 3; 2 que estaban embarazadas y en las que, como sucede constantemente, sobrevino el aborto, y 1 que padecía de accidentes epilépticos. Las 6 mujeres atacadas mayores de 30 años, ¿habrían perdido con la edad la inmunidad que presta la vacuna, ó su contagio dependería más bien de que aquella, cuando fué inoculada, no tenía las condiciones apetecidas? Lo ignoramos. La benignidad de la viruela en los 16 niños que estaban vacunados, y la circunstancia de contar con este medio profiláctico solo 22 de 234 invadidos, ¿puede aducirse como una de tantas pruebas para aconsejar la vacunación?

Repetimos que no nos proponemos entrar en el intrincado laberinto de encontradas opiniones, limitándonos á enunciar algunas y emitir acerca de ellas nuestro desautorizado y humilde dictamen, fundado en los hechos observados durante nuestra práctica en las epidemias que hemos tenido ocasión de estudiar, y más recientemente en la de San Ildefonso. Pero son de tanta importancia las referentes á la vacunación y revacunación, que no nos creemos dispensados de llamar la atención acerca de ellas, insistiendo fuertemente en recomendarlas para desterrar de nuestro país afejes y recientes preocupaciones de fatales consecuencias para la humanidad.

Desde que el inmortal Jenner, al que la ilustrada Inglaterra acaba de erigir muy oportunamente una magnífica estatua, descubrió la vacuna y probó su utilidad é inmensa ventaja sobre la inoculación de la viruela benigna, no ha sufrido aquel precioso medio preservativo tan rudos ataques como en nuestros días, en los que un génio extraviado, el de Mr. Verdé Delisle, se atreve en un folleto en mal hora publicado á rechazar la vacuna, fundándose en la perniciosa cualidad que la atribuye de transmitir el germen de terribles enfermedades, como la sífilis, la tisis, las escrófulas, etc. Si el objeto de tal médico ha sido, según es de presumir, alcanzar celebridad, lo ha conseguido, sí, pero bien tristemente; su nombre figura-

rá sin duda al lado del eminente inglés, pero figurará para realzar la talla de este grande hombre.

No es nuestro objeto, impropio además de este trabajo, rebatir erróneas doctrinas, que por otra parte han sufrido y sufren en el día victoriosas impugnaciones aun por ilustrados médicos españoles: quisiéramos dar una voz de alarma para que se oiga en todos los ángulos de nuestra Península, en la que por desgracia está bastante abandonada la vacunación á pesar de su preciosa virtud preservadora. Rechacen, pues, los espíritus débiles la vacilación y la duda, y vean de estudiar atentamente los hechos que á nuestra vista se presentan diariamente para afirmar más y más las antiguas creencias, corroboradas por una experiencia constante. ¿Cuánto más útil sería que en vez de ocuparnos en frívolas é inútiles polémicas, pensáramos en refrescar con frecuencia el precioso virus vacuno, como recomienda recientemente el Consejo de Sanidad del Reino en un luminoso informe extendido con motivo de la asoladora epidemia que aflige á nuestras islas Filipinas! ¿Y por qué no habíamos de practicar escrupulosas indagaciones en nuestros distritos rurales, donde se cria en abundancia el ganado vacuno, como por ejemplo en Asturias, Galicia, etc., y aun en nuestra provincia, para ver si halláramos en las tetas de las vacas el cowpox ó fluido vacuno?

Por lo que hace á los hechos que con referencia á la epidemia que nos ocupa prueban las indispensables ventajas de la vacunación, son demasiado evidentes para que nos detengamos á comentarlos; basta enunciarlos repitiendo que de doscientos treinta y cuatro invadidos, solo estaban vacunados 16 niños que padecieron viruelas locas y 6 mujeres mayores de 30 años.

También podemos aducir un hecho práctico que prueba la indisputable conveniencia de la vacunación, aun en tiempo de epidemia. Según el estado de los vacunados recientemente, de que acompañamos copia, lo han sido desde principio de mayo hasta fin de junio 141 individuos: pues bien, de ellos solo han padecido la viruela 12, y esto á los pocos días de la vacunación, es decir, cuando la enfermedad estaba ya incubada; y téngase presente que en la mayoría de casos la viruela fué benigna.

Se ha observado el hecho notable de acometer el mal casi al mismo tiempo á tres hermanos, dos de los que habían sido vacunados, y no el otro por haberse resistido tenazmente á ello: en los dos primeros la enfermedad, aunque algo confluyente, siguió un curso regular y sin complicaciones; en el tercero fué tan maligna, que falleció el enfermo al cuarto día de su aparición. Debemos aquí combatir una idea estampada en el *Diccionario Geográfico* del Sr. Madoz, á saber: que por efecto del temperamento frío y desigual de San Ildefonso, hay que hacer la vacunación dos y tres veces para obtener resultado; en esta ocasión no ha habido apenas individuo en que el éxito haya sido desgraciado en la primera tentativa, cuando esta se ha hecho bien y de brazo á brazo.

Respecto á la debatida y no resuelta cuestión de si se debe revacunar ó no, y al cabo de cuánto tiempo, nosotros nos inclinamos á creer, que si bien la vacuna produce la inmunidad ó preserva de la viruela verdadera para toda la vida, ó cuando menos hasta los 20 años, debe sin embargo revacunarse, como medio único de averiguar si la primitiva vacuna sigue ejerciendo su benéfico influjo.

En el Real Sitio de San Ildefonso, á la vez que la vacunación, han practicado la revacunación los ilustrados profesores D. Marceliano Gomez Pamo, titular de la población, y D. Ildefonso Asensio, del Real Patrimonio. Actualmente la estamos practicando en dicha ciudad, y tanto unos como otros observamos constantemente que el resultado no es completo, porque en el mayor número de casos no surte más efecto que el local, y este es incompleto, presentando en pocas ocasiones el carácter verdadero de la pústula vacuna. Pero como quiera que en algunos casos sea completo el resultado, lo que parece indicar que el sugeto la necesitaba, y como por otra parte es operación insignificante y no hemos notado resultado alguno pernicioso, nos creemos autorizados para aconsejarla, no con la frecuencia que Trouseau, que suponiendo á la vacuna degenerada por una larga trasmisión, y cuya preservación es solo relativa, quiere revacunar cada cinco años; no con esta frecuencia, repetimos, sino á los 20 años y más; es decir, que opinamos debe revacunarse á cada individuo dos veces en su vida; una dentro del año del nacimiento, y otra á los 20 ó 25. En San Ildefonso no se han revacunado mas personas porque tienen la idea, bastante generalizada por desgracia, de que en tiempo de epidemia es peligrosa la vacunación y revacunación, suponiendo que espone á padecer la viruela natural. En esta ciudad, donde solo hay alguno que otro caso de viruela, hemos tenido que combatir el mismo error, empezando á revacunar á nuestras propias familias para dar ejemplo é inspirar confianza.

(Se concluirá.)

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFUTOS.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

LXI.

Dolores artríticos; tumor blanco; anquilosis.—Alivio notable.

Una señora, vecina de Madrid, edad 27 años, temperamento nervioso; constitución endeble; bien reglada; casada. Su desarrollo infantil fué más bien tardío que precoz: la dentición difícil; las dolencias de esta época, y las

accidentales que acometen en diversos períodos de la vida, poco intensas y de corta duración: solo algunos ligeros infartos glandulares en la niñez se hicieron crónicos, pero permanecieron, digámoslo así, estacionarios, para disminuir y desaparecer del todo en la época de la pubertad.

Tenia esta señora poco más de 24 años, cuando por supresión de la traspiración, se vió acometida de dolores muy intensos en las articulaciones húmero-cubital y cúbito-carpiana izquierdas; cuyos dolores, antecediendo el método terapéutico, que el profesor de su asistencia creyó oportuno, desaparecieron para fijarse en la articulación fémoro-tibio-rotuliana del mismo lado, formándose en seguida un tumor blanco, duro, de bastante tamaño, y resultando la anquilosis de la rodilla.

Estos considerables padecimientos hubieron de desarrollar síntomas tan alarmantes, que se propuso para conservar la vida, como absolutamente indispensable, la amputación de la extremidad; pero negándose la paciente á sufrir tan cruel operación, consiguió después, mediante la aplicación de varios medicamentos internos y externos, la disminución del tumor, pero no la de los dolores, y la del daño de la articulación.

En este estado, después de trece meses de enormes sufrimientos, para ver si lograba algún alivio, ó se conseguía la curación, mandaron á esta señora al establecimiento termal de Carlos III. A su llegada estaba muy desmejorada y enflaquecida, tenía el semblante pálido y decaído, los pulsos débiles y acelerados, existían el tumor y la anquilosis, y el andar era muy difícil á pesar del auxilio de muletas.

La paciente, después del oportuno descanso y observando el método que le prescribí, comenzó por beber las aguas de la fuente del Director y tomar los baños á chorro sobre el tumor, en el nuevo edificio de San José. Aquellas produjeron blandas y abundantes evacuaciones de vientre de carácter mucoso, principiándose ya á notar con este movimiento saludable la reposición de la máquina; los chorros avivaron los dolores, con encendimiento de la parte que padecía; continuaron después los baños generales sin otro efecto que el exacerbarse más y más los dolores artríticos.

Así fué que esta señora, no obstante de hallarse mucho más animada después del uso del remedio mineral, marchó á la corte llena de desconsuelo. Pero la mejoría no se hizo esperar mucho tiempo, pues paulatinamente fué experimentando efectos tan favorables, que antes de los cincuenta días habían desaparecido los dolores y el tumor, y adquirido la máquina su estado normal; solo la articulación continuó sin juego, pero á pesar de esto movía la extremidad con más facilidad y prontitud.

Así tuvo lugar de observarlo en la temporada de 1855, en la que esta señora alegre y satisfecha repitió el uso del remedio mineral, para asegurar el éxito venturoso que había conseguido, y ver si disminuía ó llegaba á desaparecer la anquilosis: lo que tal vez acontecería en atención á no haber vuelto esta joven á Trillo en las temporadas siguientes.

LXII.

Artritis sífilítica inveterada; parálisis de las extremidades torácicas.—Curación.

Un teniente de la Guardia Real de infantería, natural de Alicante, edad 40 años, temperamento sanguíneo-linfático: en la infancia, además de las dolencias propias de esta edad, padeció ligeros infartos en las glándulas del cuello é ingles. En la adolescencia sufrió las penalidades y trabajos de la guerra contra la Francia, durmiendo al raso en sitios húmedos, y esponiéndose á todas las vicisitudes de la atmósfera; padeciendo algunas calenturas de carácter mucoso, y una blenorragia y úlceras sífilíticas en el glande, cuyo mal fué curado con fricciones mercuriales; pero desde entonces principió á sentir, por paroxismos más ó menos frecuentes, dolores en todas las articulaciones, los que eran muy intensos, con especialidad durante la noche.

Hecho prisionero de guerra, fué conducido al Norte del vecino Imperio, donde se baldó de las cuatro extremidades quedando completamente impedido á causa de la vehemencia de los dolores. Con la aplicación de infinitas medicinas logró algún alivio; pero su restablecimiento se debió á la variación del clima, cuando volvió á España en el año de 1814; si bien es cierto que su salud quedó resentida, pues los dolores articulares le molestaban casi de continuo en mayor ó menor escala.

En el año de 1829, habiéndose espuesto á la acción de un frío violento y permanecido mucho tiempo en formación en un sitio húmedo, le acometió un dolor artrítico tan violento, que estuvo postrado en cama, sin poder ejecutar ningún movimiento, ni lograr el menor alivio hasta pasados cinco meses á la entrada del buen tiempo: se mejoró, pues, en la primavera del año de 1830, pero quedando la máquina deteriorada, muy resentidas las partes que habían padecido, y parálisis las extremidades superiores, en términos de tenerle que vestir y recibir el alimento por mano ajena.

En este angustioso estado, cansado el enfermo de padecer, y sin esperanzas de curarse le mandaron, como á último recurso, á los minerales de Trillo, en la temporada del espresado año, llegando al establecimiento en una situación deplorable, enflaquecido en extremo el cuerpo y con una profunda tristeza; pues temía, y con razón, que quedando inútil le diesen de baja en el regimiento.

Dispuesta la conveniente preparación, antecedendo el oportuno descanso, comenzó á beber las aguas medicinales del Rey, y á los tres días repentinamente adquirió el uso de los brazos, recobrando éstos fuerza y movimiento. Tan inesperado resultado llenó de alegría á este oficial, el que manifestaba públicamente su contento repitiendo con entusiasmo: «ya puedo batirme, ya puedo manejar las armas.» Este estado tan satisfactorio duró poco, quedando

el enfermo peor que antes. En efecto, terminado el uso interior de las aguas minerales, le dispuse el exterior; al primer baño se exacerbó los dolores, y al segundo desapareció la mejoría, quedando los brazos como estaban antes paralizados.

Este inesperado acontecimiento aterrorizó al paciente, convirtiendo el gozo casi en desesperación, sustituyendo a la confianza la terrible idea de haber perdido para siempre el inapreciable don de la salud. Se me presentó el cabellero oficial con un abatimiento tal, que casi le desconocí; y vertiendo lágrimas, solo me dijo: «Míreme V.» En efecto, estaba completamente perdida la acción muscular, y por consecuencia tenía los brazos caídos y como colgados de las articulaciones escapulo-humerales. Animé al enfermo, y preguntándole: ¿qué hago? «Continuar los baños, le respondí, para después recobrar la salud. «Eso no (replicó), beberé solo las aguas.» Se bañará V. a mi presencia, contesté con energía, y aseguro a V. que más o menos pronto conseguirá curarse.

Así lo hizo, aunque con el mayor recelo y zozobra. Al sexto baño, antecediendo una exaltación dolorosa en los brazos, principió a moverlos; terminó el uso del remedio mineral con poco alivio, y sufriendo los dolores regresó a Madrid, instruido del método que había de seguir. La mejoría no se hizo esperar mucho tiempo; aunque lenta, fué creciendo gradualmente. A los cuarenta días su mal tan duradero y pertinaz había desaparecido, dándose este oficial de alta en el regimiento. Cuando volví a Madrid en setiembre le encontré completamente curado.

Muchos años después supe que este sugeto continuaba sano, sin haberse vuelto a resentir de los dolores articulares ni de la parálisis, ni aun en los fríos de los inviernos más rigurosos.

M. JOSÉ GONZÁLEZ Y CRESPO.
(Se continuará.)

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Coqueluche: tratamiento por medio del agua destilada de almendras amargas.

En una epidemia de coqueluche que ha reinado en *Dramburg* (Prusia) el Dr. SCHUBERT ha recurrido al agua de almendras amargas, preparada según la farmacopea prusiana. Este medicamento, administrado a grandes dosis, produjo, en el período convulsivo, efectos tan notables, que el autor se ve inclinado a considerarle como un específico, sobre todo si su eficacia es confirmada por otras epidemias. Generalmente desde el segundo, pero lo más tarde el tercer día del uso del agua de almendras amargas, la tos convulsiva se transforma en una tos simplemente catarral, que desaparece muy pronto, si se continúa usando el medicamento. El Dr. SCHUBERT le hacía administrar cada tres horas, aun durante la noche, mezclado con un poco de agua, y aumentaba la dosis según la edad y la constitución del enfermo, de 1 a 2 gotas, de 4 a 6 y aun de 8 a 10, de manera que a cada toma daba 1 ó 2 gotas más; así es que a los niños de 6 a 18 meses les hacía tomar de 5 a 10 gotas; a los de edad de 2 a 4 años, de 12 a 20, y a los de 5 a 8 años, de 25 a 30 y aun más. Cuanto más violentos son los accesos, más soportadas son también las dosis fuertes y más se las puede aumentar, sin que haya nada que temer. Por último, el medicamento debe continuarse usando, a dosis progresivamente menores, hasta la cesación completa de la tos.

—A pesar de los muchos medios que se recomiendan todos los días como específicos de la coqueluche, los prácticos se ven chasqueados por esta enfermedad la mayor parte de las veces, principalmente cuando reina (cosa que acontece con mucha frecuencia) con el carácter epidémico. ¿Sucederá lo mismo con el agua destilada de almendras amargas? Los resultados sucesivos lo dirán.

Epilepsia: remedio antiepileptico del Sr. Lornage.

Con motivo de una discusión que recientemente ha tenido lugar en la Academia imperial de medicina sobre las curaciones de la epilepsia por medio del *Gallium album*, el Dr. BARBASTE, médico en Romans (Dióme), procura demostrar que las virtudes antiepilepticas de esta planta, son menos quiméricas de lo que generalmente se dice. Quisiera dicho profesor que se sometiese el remedio del señor LORNAME a una experimentación seria; según él, este remedio no es ya un arcano, es el mismo preconizado por el Sr. JOURDAN, rector del hospital de Tain. Se compone y administra de la manera siguiente: se coje el *Gallium palustre album*, *latiore folio*, mientras está en flor; se le machaca para obtener el jugo, mezclándole al mismo tiempo con 30 gramos (1 onza) de vino blanco, siendo la dosis de este jugo de 195 gramos (7 onzas). El enfermo come la vispera a eso de las seis, y ya no debe tomar nada hasta el día siguiente por la mañana; entonces, hallándose en ayunas, toma dicho zumo, que se tiene cuidado de no esprimir sino media hora antes de tomarle, y una ó dos horas después se le da un caldo. Si la planta no es fresca se la hace macerar durante veinticuatro horas en vino blanco, a fin de poder machacarla y extraer el jugo.

CIRUJIA.

Prolapsus del útero: tratamiento por medio de las aplicaciones locales de tanino.

Hé aquí, en resumen, el tratamiento empleado por el Sr. KUNKLER (que no ha hecho en esto más que imitar a sus compatriotas los Dres. BARKER y BUDD) contra el prolapsus del útero, según vemos en la *Gazette hebdomadaire*.

Arróllase firmemente en términos de formar un cono capaz de llenar la cavidad vaginal, un trapo en dos ó tres

dobles y cortado en forma de triángulo; a la punta de este cono se ata un hilo a fin de hacer más fácil su extracción. Echada la enferma de espaldas, con los muslos elevados, se empieza por reducir el útero; luego se introduce en la vagina, con el vértice hacia abajo y la base aplicada directamente al hocio de tenca, el cono de trapo empapado en la disolución astringente (30 gramos de tanino por 250 id. de agua (1 onza del primero por $\frac{1}{2}$ libra de la segunda). Esta disolución se aplica fría y se renueva todos los días. Se entiende que se supone un prolapsus por relajación ó con infarto simple del útero, y no procedente de adherencias ó de pólipos, ó sea cualquier otra afección capaz de empujar y de retener la matriz hacia abajo.

El autor refiere dos casos de curación completa y una curación incompleta.

—En el mismo periódico vemos indicado otro procedimiento para curar el prolapsus uterino cuando reconoce por causa la hipertrofia del cuello. Redúcese a fijar el útero por medio de erinas y separar con el bisturí todo el hocio de tenca; contener la hemorragia a beneficio del cauterio actual, practicar el taponamiento con hilas y apresurar, dice el autor, la cicatrización de la herida cauterizando de cuando en cuando con el nitrato de plata.

No aconsejamos a ningún cirujano prudente que imite al Sr. MAYER en este punto sino en casos muy especiales, muy raros, habiendo como hay tantos otros medios de combatir, *sin tan graves trastornos y peligros*, la afección de que se trata.

OBSTETRICIA.

Secundinas: retención de partes de estas en la matriz.

El Sr. HUTER, de Marbourg, se ha decidido a publicar el resultado de sus observaciones sobre este asunto; por temor de ver a los hombres del arte hacerse más negligentes en la extracción de estos restos, sobre todo a consecuencia de la publicación de algunos casos felices en que este precepto no se había seguido. Su memoria se ha hecho una monografía muy instructiva, en la que demuestra los peligros que esta conducta hace correr a la madre.

Las causas que determinan esta retención residen en las secundinas, en la matriz ó en circunstancias exteriores, y a veces en la reunión de alguno de estos estados.

1.ª *La placenta.* Su blandura, la existencia de cavidades en su interior, sus vicios de conformación, tales como su aplastamiento y su poco espesor, la existencia de placentas suplementarias, su división en varias partes, su crecimiento a lo largo de las paredes uterinas a 2, a 3 centímetros mas allá de su implantación en el corion, los depósitos fibrinosos que no es raro encontrar en el borde de la placenta. Por último, existen en el corion formaciones del mismo tejido que la placenta, solo que mas aplanadas, no hallándose en comunicación vascular con esta, tomando probablemente su origen de la caduca y que podían llamarse falsas placentas.

2.ª *Causas que dependen de la matriz.*—Las contracciones pueden ser normales y sin embargo insuficientes para desprender una porción suplementaria de la placenta ó una falsa placenta. Las contracciones irregulares determinan la rotura de la placenta de diferentes maneras. Tal vez los vicios de conformación del útero.

3.ª *Circunstancias que ocasionan un desprendimiento intempestivo ó incompleto de las secundinas.*—Rotura retardada de las membranas; tracciones ejercidas por el cordón, ya por su corta extensión absoluta ya por su enroscamiento alrededor del feto. Todas las maniobras emprendidas para extraer la placenta.

Diagnóstico.—Hé aquí cómo se explica el autor sobre este punto: El examen muy atento de las parias ó secundinas no puede dar una certeza absoluta de la no existencia de fragmentos retenidos en la matriz: la presencia de un lóbulo suplementario puede ser reconocida, pero a veces difícilmente, por los vasos que parten de la placenta y se hallan rotos en el corion, al paso que las falsas placentas no pueden ser descubiertas por esta inspección. Porciones de membranas retenidas son igualmente capaces de producir los mismos accidentes que porciones de placenta, y solo el examen ó reconocimiento de la matriz puede dar certeza sobre este punto. Así pues, siempre que los síntomas hacen sospechar la posibilidad de este accidente, es preciso pedir las secundinas y proceder a la exploración interna.

Verifícase esta por medio de la introducción de uno ó dos dedos en la matriz, teniendo cuidado de sostener bien el fondo de este órgano ó mejor bajándole suavemente para presentarle delante de los dedos y permitirles así llegar a su parte más elevada. Cuando el cuello está muy recto y opone una gran resistencia a la introducción de un dedo, se hacen inyecciones de agua tibia ó de infusión de manzanilla adicionada con aceite. En los casos de gran sensibilidad de la mujer, pueden untarse los dedos con aceite de beleño ó pomada de belladona, y administrar un poco de opio: el clorofono no debe emplearse sino en los casos en que las pérdidas de sangre no han sido considerables, cuando la parida no se halla por consiguiente anémica y debilitada.

Al desprender los restos de placenta es preciso proceder con mucha suavidad para no lastimar la matriz, no sirviéndose jamás de las uñas. Cuando dichos fragmentos son muy gruesos para atravesar el cuello estrechado por el dedo se extraen con una pinza: los fragmentos pequeños pueden ser arrastrados por medio de una inyección de agua tibia ó fresca. La inyección debe terminarse siempre cada operación de este género; será fresca cuando hay todavía hemorragia.

Los síntomas que se observan cuando hay retención de una porción de secundinas son: dolores uterinos consecutivos violentos y persistentes, a veces, y sobre todo en las mujeres muy sensibles, la contracción espasmódica

del cuello de la matriz; lo mas ordinario es que el útero permanezca blando, flácido; de aquí flujos de sangre más ó menos abundantes que se manifiestan al principio sobre todo, al menor esfuerzo que hace la mujer, y que se convierten en continuos después. Las hemorragias pueden cesar cuando la anemia está muy avanzada, pero para reaparecer cuando la sangre se ha reproducido un poco por medio de la alimentación. Puede suceder que las consecuencias del parto sean normales y que estos síntomas, sobre todo la hemorragia, no se manifiesten hasta después que la mujer se levanta ya de la cama. Además de la anemia, estos restos de placenta pueden determinar otros accidentes generales y locales procedentes de su descomposición pútrida en la matriz.

Clorato de potasa: su acción tópica en las úlceras y grietas de la mama.

En la *Gaceta médica de Lisboa* leemos lo siguiente tomado del periódico inglés *The Lancet*:

Hace mucho tiempo que el Dr. HUTCHINSON, cirujano metropolitano de Londres, ensayó la acción tópica del clorato de potasa en las úlceras de mal carácter. En la mayor parte de los casos, este tratamiento le ha parecido muy eficaz, apresurando mucho la cicatrización. Sus buenos efectos no le han dejado duda alguna, sobre todo en los casos de úlceras de las piernas, de heridas rebeldes de los tumores malignos y grietas de la mama. El clorato se emplea en polvo muy fino, extendiendo sobre la herida una capa muy fina de dicha sustancia. Su aplicación provoca durante los primeros momentos un dolor muy fuerte, pero luego se disipa. La acción de este medicamento es sobre todo recomendable en los casos de grietas del pecho.

OFTALMOLOGIA.

Entropion: nuevo procedimiento operatorio.

Una joven padecía un entropion muy pronunciado que presentaba los caracteres siguientes: el ojo derecho constantemente cerrado, las lágrimas corrían a lo largo de las mejillas, la piel del párpado superior muy floja, el borde libre de este párpado enteramente vuelto hacia atrás é invisible, pero en términos de poder enderezarse tirando fuertemente de la piel hacia arriba; el ángulo interno no cedía, sin embargo, sino a fuertes tracciones, por hallarse el cartilago ligeramente arrollado. Globo del ojo fuertemente inyectado, dolores continuos, córneas todavía transparentes. Esta afección databa ya de cinco a seis años.

En tales circunstancias el Sr. CEYSSENS ideó y puso en práctica el procedimiento siguiente, cuya descripción tomamos de la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*:

«Tomo, dice el Sr. CEYSSENS, una aguja ligeramente curva, provista de un hilo doble; la introduzco hacia el ángulo externo del párpado, como a dos milímetros de su borde libre, y paralelamente a este borde la deslizo por debajo del párpado; desde este punto la deslizo nuevamente por debajo de la piel en el tejido celular, para hacerla salir hacia la mitad de la piel hasta el ángulo interno, dejando una pequeña asa de hilo entre el primer punto de salida y el segundo punto de entrada de la aguja. Levanto entonces, según me parece, todo el borde libre del párpado y escindo de la piel un colgajo de suficiente tamaño. Para reunir la herida hecha, introduzco la misma aguja provista de hilo doble, primero por el labio inferior, luego por el superior, y atraigo suficientemente el ángulo interno del párpado; separo la aguja del hilo, lo que me da dos cabos de hilo sencillo. Después de haber introducido uno por debajo del asa hacia la mitad del borde, los ato al extremo terminal del hilo abandonado en el ángulo externo del párpado.»

—En el caso citado, aunque la reunión de la herida se había verificado a los tres días y se consolidó en los siguientes, y aunque el enderezamiento del borde del párpado era suficiente, la piel presentaba todavía un ligero esceso de longitud, lo cual obligó al Sr. CEYSSENS a recurrir a una segunda operación análoga a la primera, habiendo sido completo el resultado.

Oftalmía difterica.

El Dr. MACKENZIE trata de establecer que la conjuntivitis difterica no es una enfermedad aislada, sino un síntoma de la oftalmía. La inflamación de la totalidad de los tejidos de la órbita, dice, puede ser producida por diferentes causas:

1.ª Puede sobrevenir, aunque rara vez, después de una herida del ojo.

2.ª Es algunas veces considerada como idiopática, porque es verosimilmente determinada por el frío, como en un caso citado por el Sr. BUSSON, en que la producción pseudo-membranosa de la conjuntiva era verdaderamente notable.

3.ª Una de las causas más frecuentes es la infección purulenta a consecuencia de una vasta erisipela, de un flemon difuso ó de una flebitis traumática ó uterina.

4.ª Puede suceder a ciertas fiebres como el tífus, la viruela, el sarampión, la escarlatina.

Cuando la oftalmía se debe a una de estas causas, el globo del ojo sale de la órbita, los párpados están hinchados, indurados; hay un quemeso seroso blanquecino; en la superficie de la conjuntiva se ve una capa de linfa coagulada que se reproduce rápidamente a medida que se separa. Por último, la conjuntiva, en lugar de depositar linfa, segrega pus.

Sucede a veces que esta enfermedad invade los dos ojos, que la visión queda rápidamente abolida, que las cámaras del ojo se hacen asiento de derrames sanguíneos ó linfáticos, y que en fin, rompiéndose la córnea ó la esclerótica, el ojo se vacía ó bien el enfermo sucumbe a una meningitis.

En estos casos la difteritis conjuntival no es una enfermedad distinta, es tan solo un síntoma que indica, es cierto, la violencia y la naturaleza de la inflamación; pero

que no tiene por sí misma importancia alguna, y si un médico se limitase á combatir la enfermedad de la conjuntiva, tendría el pesar de ver la enfermedad de las membranas internas seguir su curso y ocasionar la pérdida del ojo y algunas veces la muerte.

Las causas de la oftalmítis con exudación diftérica parecen, como dejamos dicho, muy diferentes: heridas, cambios de temperatura, enfermedades de la sangre; y sin embargo, cualquiera que sea su causa, todavía no se han podido distinguir hasta ahora los síntomas de tal ó cual naturaleza.

Cuando es una flebitis la que ha dado origen á la oftalmítis, MACKENZIE no vacila en decir que los glóbulos purulentos conducidos por la circulación hasta el ojo, son retenidos en él por los capilares de este órgano, determinando en él la inflamación; de la misma manera admite que respecto á la escarlatina, el virus escarlatinoso transportado por la sangre, es el que produce la flegmasia ocular.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º

Ilmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) de los inconvenientes que ofrecería ahora el realizar los ejercicios de oposición á las ocho plazas de directores de baños que, mediante ella, se han de proveer, y conformándose con lo propuesto por esa dirección, se ha servido acordar que se aplacen dichos ejercicios hasta el mes de noviembre próximo, en que habrán terminado todas las temporadas de baños, y que se autorice á V. I. para fijar el día en que hayan de comenzar, cuidando de que todo se anuncie al público con la debida antelación.

De real orden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde V. I. muchos años. Madrid 18 de junio de 1858.—Posada Herrera.—Señor director general de beneficencia y sanidad.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Dirección general de instrucción pública.—Negociado 4.º

Teniendo presente el art. 82 de la ley de 9 de setiembre del año próximo pasado y la disposición tercera del Real decreto de 23 del mismo mes, esta dirección general, de conformidad con lo consultado por el Real Consejo de instrucción pública, ha resuelto lo siguiente:

1.º Los grados de Bachiller en artes se conferirán en los institutos de segunda enseñanza.

2.º En la formación de los expedientes y en los ejercicios necesarios para recibir dichos grados se observará lo dispuesto en el reglamento de 10 de setiembre de 1852 para los de Bachiller en filosofía hasta que se publique el que debe sustituirle.

Y 3.º Los rectores de las respectivas universidades expedirán los títulos, y procurarán con el mayor esmero se cumpla lo que se ordena en esta circular y en las disposiciones que en ella se citan.

Lo que comunico á V. S. para los fines consiguientes. —Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 16 de junio de 1858.—El director general, Eugenio de Ochoa.—Señor....

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

23 mayo. Destinando al segundo ayudante médico del hospital militar de Isabel II de las islas Chafarinas D. Gabriel Asenjo y Cáceres, al segundo batallón del regimiento infantería de África, y para la vacante que este deja en el referido establecimiento al de igual clase D. Vicente Chival y Selma, que sirve en el mencionado batallón del regimiento de África.

Id. id. Concediendo la antigüedad en el grado de primer ayudante de 30 de junio de 1854 al segundo D. Bonifacio Montejo y Robledo.

11 junio. Concediendo abono de haberes al segundo ayudante médico D. José Noriega y Gomez.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

En cumplimiento de las disposiciones adoptadas por la Junta directiva en 16 del corriente y publicadas en el número anterior de EL SIGLO MEDICO, periódico oficial de la Sociedad caducada, esta Comisión ha acordado girar contra las Comisiones provinciales por las existencias que en ellas quedan, después de cubierto el saldo de sus cuentas, y abrir el pago en tesorería general de los haberes no cobrados á su debido tiempo por los socios y pensionistas declarados con derecho al prorrateo de fondos, cuyos nombres, distrito y cantidad respectiva se insertaron en la lista publicada en los números 231 y 232 del mismo periódico, por el término pre fijado de veinte días que se contarán hasta el diez y siete de julio próximo.

Los que se hallen en el caso de reclamar estos haberes, podrán realizar su cobranza según está determinado en la Instrucción citada, ya personalmente ó bien por medio de otra persona á quien autoricen con poder ó con carta autógrafa, avisando en este caso previamente por carta

dirigida al señor tesorero general D. Felipe Losada y Somoza, en que le manifiesten la persona á quien autorizan para el espresado cobro, con el fin de poder comprobar la legitimidad del pago.

Los que hallándose en el caso de reclamar el cobro de las cantidades indicadas, residan fuera de esta Corte, podrán también efectuarle girando contra el espresado Señor D. Felipe Losada y Somoza, tesorero general, el haber que tengan acreditado en los Estados de distribuciones que están publicados, en libranza pagadera á dos días vista, avisando previamente al mismo señor tesorero general la fecha en que hacen el giro y la persona á cuyo favor lo verifiquen, para la debida seguridad.

Los herederos legítimos de socios ó pensionistas que hubiesen fallecido sin cobrar los haberes que tienen acreditados, deberán justificar su derecho ante esta Comisión central liquidadora, con la declaración de tres socios que, bajo su firma, le garanticen, quedando responsables del aserto, en el caso de ser viuda, hijos ó padres de los finados, pues en otro caso deberán presentar testimonio de la cláusula de tales herederos.

Madrid 18 de junio de 1858.—Por acuerdo de la Central.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

CUENTA DE LOS HABERES DE LIQUIDACION de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos, cedidos al MONTE-PIO FACULTATIVO para los efectos que en sus Estatutos se determinan, por varios socios que en este se han inscrito; cuyas cantidades han quedado depositadas en las tesorerías de las Comisiones provinciales, no figurando en la CUENTA GENERAL DE LIQUIDACION publicada en el precedente número de EL SIGLO MEDICO por no corresponder ya á ella y tienen que ser entregadas á la Junta directiva de la espresada Sociedad.

COMISIONES PROVINCIALES.

Suma de los haberes que en ellas han quedado por cesión de los interesados á favor del Monte-pio.

	Rs.	Mrs.
Barcelona.	3,882	—3
Burgos.	380	—20
Cáceres.	1,126	—3
Córdoba.	516	—23
Coruña.	148	—4
Granada.	547	—22
Huesca.	170	—26
Logroño.	489	—19
Madrid.	24,977	—1
Murcia.	631	—3
Navarra.	713	—18
Salamanca.	494	—5
Santander.	1,241	—18
Tarragona.	243	—11
Valencia.	2,116	—2
Valladolid.	1,333	—14
Vascongadas.	1,296	—6
Zaragoza.	15,265	—5
Total.	55,572	—30

Este APÉNDICE completa la cuenta general de liquidación publicada en el número anterior.

Madrid 14 de junio de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

VARIEDADES.

Preservativo de la sífilis.

Empresa algo difícil es la de encontrar un medio preservativo de la sífilis, pero no falta quien con empeño persiga este pensamiento. Y entre los descubridores de tales medios de preservación, si bien algunos llevan por mira principal la de enriquecerse, otros son verdaderos filántropos. Aquellos guardan su secreto, valga por lo que valiere; y estos le publican, le dan gratis et pro amore.

A la última categoría pertenece el caballero Massone, de Florencia, que considera al guaco un excelente preservativo de la sífilis, anunciándolo así al mundo con el laudable desinterés que corresponde á un honrado ministro de la salud.

Tres médicos toscanos, los Dres. Galligo, Pellizzari y Turchetti, han hecho ensayos con esa sustancia que acaba de enriquecer la materia médica, y dan en la *Liguria médica* de 13 y 30 de mayo el resultado de sus experimentos, que parece haber sido satisfactorio.

El Dr. Galligo, que se había inoculado, escribe á Massone, desde Florencia:

«Mi inoculación, merced al guaco preparado por tí, abortió perfectamente, así es que la convicción adquirida, en vista de los experimentos que practicamos, se ha arraigado, y en el día no solo tengo yo mayor fe en esta admirable planta sino también los compañeros que vieron y observaron el experimento y han seguido examinando mi brazo, en el cual nada se ha manifestado, aunque el enfermo de quien procedía el pus con que se hizo la ino-

culacion se halla todavía muy lejos de estar bueno. Te diré más: el Dr. Pellizzari, convencido del resultado que dió en mí la inoculación que él mismo practicó, quiso que yo le inoculase, como lo hice en la parte dorsal inferior del brazo izquierdo, sin que la inoculación haya tenido el menor resultado, aun cuando el pus era procedente del virus de una úlcera de las mas caracterizadas y en vía de progreso.

«Así es que tanto Pellizzari como yo nos hallamos convencidísimos de la acción abortiva del guaco, el cual parece verdaderamente que destruye el principio virulento ulceroso y gonorréico.»

Por su parte el doctor Turchetti dice sustancialmente desde Facecchio el 18 de mayo, que después de los brillantes sucesos obtenidos en Florencia por el doctor Massone, á quien se dirige, y por los Dres. Galligo y Pellizzari, respecto á la inoculación venérea y la preservación mediante la aplicación del cocimiento de guaco, ha escitado á muchos compañeros del valle del Arno para que hagan experimentos terapéuticos, quienes han correspondido á sus deseos, resultando:

1.º Que á favor de una loción hecha con cocimiento incoloro de guaco y agua destilada, á partes iguales, repitiéndola dos veces al día, se curaron completamente en 70 horas numerosas pápulas húmedas venéreas, sin que la afección se haya reproducido en otra parte del cuerpo.

2.º Que en un liquen venéreo inveterado, se ha conseguido, después de corto número de abluciones, la esfoliación cutánea, quedando reducida la afección á una simple fúrfura ó pitiriasis.

3.º Que en un caso de úlcera sífilítica de las fauces los gargarismos de cocimiento incoloro de guaco puro, repetidos mañana y tarde, durante cinco días, llevaron las úlceras á una cicatrización completa.

4.º Que después de haber reconocido en sí mismo los efectos del cocimiento rojo de guaco, tomado interiormente, administró un escrúpulo de él á un enfermo que llevaba mucho tiempo padeciendo de lúe, y siguió propinándole seis días, si no con absoluta ventaja, al menos sin inconveniente.

De estas y otras observaciones relativas á dolencias distintas, deduce que es el guaco medicamento muy útil como preservativo y aun como agente terapéutico de las enfermedades sífilíticas, y que conviene estudiar su acción sobre varias otras dolencias.

A nosotros solo nos toca poner todo esto en conocimiento de los prácticos españoles.

Si el cocimiento del guaco es realmente un preservativo de la sífilis, la humanidad deberá al Sr. Massone este descubrimiento, tanto más apreciable por cierto, cuanto su buen deseo le ha dado á conocer contra las prácticas del industrialismo del día.

Almanaque médico del mes de julio.

En ningún mes del año se observa en esta corte una elevación tan grande en las columnas termométrica y barométrica como en julio, contribuyendo á hacer mas angustioso este tiempo la escasa sequedad y el gran calor que es consiguiente. Nada mas común que el ver en esta corte subir el termómetro de Reaumur á 34º y el barómetro á las 26 pulgadas y 7 líneas; aunque lo regular sea estar el primero entre los 26 y 30º, y el segundo en la sequedad y á las 26 pulgadas y de 4 á 6 líneas. El estado atmosférico es lo regular observarle despejado, limpio de celajes, aunque á veces se ven algunos de estos, nubes y nubarrones que se deshacen en tormentas en las que abunda la piedra y el granizo. Ultimamente, los vientos que mas constantemente soplan, con mayor ó menor fuerza, son del Este, del Oeste, del Este-Sud-Este y del Oeste-Sud-Oeste.

Aunque bajo la influencia de semejante tiempo se facilita la traspiración cutánea, y se activa la circulación y respiración, sin embargo, el sugeto se queja de debilidad en toda su economía y de cierta laxitud en sus movimientos, con un desfallecimiento particular en todas sus facultades físicas y morales, á causa de disminuirse la nutrición por falta de apetito, y el abuso que se hace de los líquidos, particularmente del agua.—Origínase de esto, que á pesar de que sean raras las enfermedades de los órganos respiratorio y circulatorio, cuando llegan á presentarse son muy violentas y graves, por ser incongruentes á la estación. Por el contrario, son harto frecuentes las de los aparatos cerebral y digestivo, notándose muchos casos de apoplejías, congestiones, vexasias, calenturas intermitentes de toda clase de tipos, pero con especialidad del terciano y cotidiano, fiebres gástricas, biliosas y cerebrales, gastro-enteritis y colitis, cólicos biliosos y nerviosos, hepatis, erisipelas, oftalmías y viruelas.

Sabido es que una de las causas más abonadas para el

desarrolló de las enfermedades, es el uso de los alimentos y bebidas, y que estos deben variarse y modificarse, según sean los climas y las estaciones: en la presente, tan próxima á los grandes calores, debe observarse un régimen particular si no queremos esponernos á contraer graves dolencias. En estas circunstancias, preferiremos los alimentos ligeros y de fácil digestión á los pesados y grasientos, evitaremos sobreexcitar el estómago con frutas que no estén bien maduras y con cierta clase de hortalizas, como los guisantes, lechuga, berenjenas, pimientos, etc. Si la sobriedad es conveniente en la alimentación y en todas las estaciones, mucho mas lo es cuando se trata de las bebidas fermentadas y alcohólicas y su abuso se hace en el estío: deben proibirse estas por completo, y únicamente deberán tomarse diluidas en una gran cantidad de agua por vía de refresco: tampoco es conveniente el uso continuado de los helados, pues si bien son provechosos tomados con moderación, el abuso de ellos relaja y espasmódiza las funciones digestivas, contribuyendo á que se altere la digestión, ocasionando varias veces cólicos más ó menos violentos. —Por último, deberemos hacer mención de otro medio que, aunque es conveniente usarle en ciertas circunstancias, en otras se convierte en notable daño para la salud: hablamos de los baños. Ha llegado á abusarse tanto de ellos, que á fin de evitar las consecuencias fatales que suelen tener con el tiempo, el mejor consejo que se puede dar es no tomarlos sin conocimiento previo del facultativo, debiendo advertir que los templados producen excelentes efectos en los sujetos irritables, nerviosos y biliosos, así como para los niños, bello sexo y para los ancianos; mientras que los fríos se recomiendan por sus buenos resultados en las enagenaciones mentales, ciertas neuroses, y para las personas jóvenes y adultas, siempre que no padezcan de alguna lesión en los órganos contenidos en la cavidad torácica.

Ultimamente, las defunciones en el mes de julio no son muy numerosas, como no haya alguna enfermedad epidémica, ya porque las afecciones agudas son escasas, y no de las mas mortíferas, ya porque las crónicas, excepto algunas del aparato digestivo, parece como que hacen un alto en su curso para redoblar luego su marcha en el inmediato otoño, en el que sucumben los mas de los que las padecen.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La semana principi6 calorosa (31° de Reaumur) y con viento sofocante del Este-Sud-Este, mas habiendo saltado al Oeste y Oeste-Nord-Oeste más ó menos fuertes y duros, refrescó la atmósfera descendiendo la columna termométrica á 26 y 24° de la misma escala. El barómetro dió pocas oscilaciones, marcando la misma presión que en las anteriores semanas; y en cuanto á la atmósfera por lo regular estuvo despejada, aunque alguna vez se entol6 con celajería y nubes.

Calenturas intermitentes de todos tipos, algunas de ellas larvadas, gástricas y catarrales que á veces vinieron á hacerse tifoideas; dolores reumáticos y nerviosos, hemorragias de los órganos supra-diafragmáticos, anginas, erisipelas y bastantes cólicos, algunos de ellos nerviosos y con síntomas muy graves, llegando á sucumbir varios de los que los padecieron, han sido las enfermedades que más predominaron en el último setenario, sin que tampoco dejara de presentarse algun caso que otro de pleurodinia, pleuresia, neumonia y de congestiones del hígado y cerebro.

Las dolencias crónicas continuaron siendo las mismas, habiendo sucumbido á ellas algunos desgraciados.

Neurología.—Ha sucumbido el 21 del corriente, despues de una larga y penosa enfermedad, el Sr. D. José Figuer y Cubero, médico de Cámara de S. M., que por largos años lo fué de la real familia, y práctico muy acreditado en

esta corte. El Sr. Figuer es muy digno de la mas grata memoria por su filantropía, por su honradez y por su entusiasmo en favor de la clase á que perteneció. Durante largos años le hemos visto al frente de la disuelta Sociedad de socorros mútuos trabajando con fe para sostenerla. Buen esposo por otra parte, buen padre y excelente amigo, nada le faltaba para ser un hombre de bien, un profesor ilustrado y un práctico distinguido. ¡Que la tierra le sea ligera y halle en el cielo el merecido premio de sus virtudes!

Oposiciones á plazas de baños.—En otro lugar hallarán los lectores una real orden por la cual se suspenden hasta el mes de noviembre próximo las direcciones vacantes de aguas y baños minerales. El gobierno ha procedido con acierto anunciándolo así oportunamente para evitar á los concurrentes gastos y molestias inútiles.

Precauciones contra la fiebre amarilla.—El gobierno ha mandado á las juntas de sanidad marítima que consideren como de patente súa todas las procedencias de Buenos-Aires, donde ha retonado la fiebre amarilla. Un buque, el *Invencible*, que de aquella procedencia ha llegado á Cádiz, recibió orden telegráfica para marchar al lazareto de Mahón ó al de Vigo.

Medio fácil de reconocer la falsificación de las harinas.—Un boticario de Charleville acaba de descubrir un sencillísimo procedimiento para averiguar la mezcla de sustancias minerales con la base de nuestro alimento cotidiano. Consiste en echar en un tubito de cristal de 5 centímetros de diámetro y de 15 á 20 de largo, 5 ó 6 gramos de harina y llenar el tubo con clorofórmio casi por entero, tapándole cuidadosamente por algun tiempo. Dejando reposar el líquido en una posición vertical, luego se advierte que la harina sobrenada en el líquido, mientras las sustancias minerales bajan al fondo del tubo. Se decanta el líquido y se analiza el precipitado cuando se desea saber exactamente su naturaleza.

El mejor preservativo.—En Lisboa parece próximo á publicarse un reglamento para organizar las visitas sanitarias de las prostitutas. Fuera de los medios morales, ningún recurso sanitario hay tan eficaz como las frecuentes visitas de las mujeres de mal vivir.

El estétfono.—El doctor Scott Alison ha llamado mucho la atención de la Sociedad Real de Londres, dando á conocer su *estétfono* ó *estétscopo* diferencial. Las ventajas que de su aplicación resultan son: una apreciación de las mas ligeras diferencias en el carácter y duración de los ruidos normales ó anormales del corazón y de los órganos respiratorios, y tambien que permite distinguir los sonidos sincrónicos que se suceden rápidamente en las distintas partes del pecho.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Canales de la Sierra, provincia de Logroño; su dotación 9,000 rs. anuales pagados por trimestres. Las solicitudes se dirijirán, por término de 20 dias, al presidente del ayuntamiento, por Burgos.

—La de *médico-cirujano* y la de *cirujano* de Torrelavega, provincia de Santander, y un ajeño; la dotación del primero es la de 10,500 rs. y la del segundo 6,500 rs. pagados ambos por semestres de fondos municipales. Las solicitudes, en las que deberán probar los aspirantes que llevan ocho años de práctica, hasta el 16 de julio.

—La de *médico-cirujano* del concejo de Cudillero, provincia de Oviedo; su dotación 8,000 rs., pagados 6,000 rs. de fondos municipales y los 2,000 restantes del gremio, y además los derechos de visita. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

—La de *médico-cirujano* del concejo de Lanera, provincia de Oviedo; su dotación 5,000 rs. y 4,000 rs. si solo fuese cirujano el agraciado, pagados trimestralmente de fondos municipales, y además los derechos de visita. Las solicitudes hasta el 17 de julio.

—La de *médico-cirujano* de Hefrin de Campos, provincia de Valladolid, de nueva creación; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente del fondo municipal por asistir á los pobres y 6,000 rs. por los vecinos que no lo son, con más los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 4 de julio.

—La de *médico-cirujano* de Anguciana, provincia de Logroño; su dotación 7,000 rs. pagados trimestralmente, 10 reales por cada parto y casa. Las solicitudes hasta el 2 de julio.

—La de *médico* de Sotillo de la Ribera, provincia de Burgos; su dotación 1,500 rs. por asistir á 50 pobres, pagados de los fondos municipales, y además las igualas con 280 vecinos que tiene el pueblo y tres ajeños, con lo que podrá reunir anualmente 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 16 de julio.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, González Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvá. Almería, Gorría. Andujar, la Cal (médico). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba. Bruguera, Martí y Artigas. Baza, Juan Nepomuceno Martínez (médico). Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romero. Calaborra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellón, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcón. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armijo. Granada, González. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martínez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaén, Martínez. La Isabela, Canora. León, Malanzon. Mahón, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo (médico). Motril, Góngora (médico). Murcia, Lopez. Nágera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas (médico). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael C. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrahita,

Ibañez. Plasencia, Medrano (médico). Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rieseño, Rodríguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sahagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martín de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carrilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo, Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Salles. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez. Zamora, Vieh. Feu, Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Barcelona, Salvador Manero, Oliveres. Benavente, Fidalgo

—La de *médico* de Valdestillas, provincia de Valladolid, por defunción del que la obtenia; su dotación 4,000 reales pagados trimestral y puntualmente del fondo municipal, y por separado las igualas que ascenderán á 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 7 de julio.

—La de *médico* de Azlor, provincia de Huesca, y cinco ajeños; su dotación 8,000 rs. pagados por los respectivos ayuntamientos y 240 rs. para casa. Las solicitudes hasta el 9 de julio.

—La de *cirujano* de Candeleda, provincia de Avila; su dotación 4,500 rs. pagados por trimestres, advirtiéndose que hay médico. Las solicitudes en el término de un mes á contar desde la fecha de este anuncio.

—La de *cirujano* de Pozalmuro y sus ajeños (se anuncia por segunda vez), provincia de Soria; su dotación 400 reales por asistir á los pobres, cobrado del presupuesto municipal y 420 medias de trigo recaudadas de los vecinos en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 de julio.

—La de *cirujano* de Recuerda y dos ajeños, provincia de Soria; su dotación 200 rs. pagados del presupuesto municipal trimestralmente por asistir á los pobres, y 150 fanegas de trigo de las contratas particulares. Las solicitudes hasta el 20 de julio.

—La de *cirujano* de Villarta Quintana, provincia de Logroño; su dotación 110 fanegas de trigo cobradas por el profesor en setiembre y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 2 de julio.

—La de *cirujano* del Ajo, provincia de Avila; su población 41 vecinos; el contrato será convencional con el ayuntamiento, dándosele casa de balde. Las solicitudes hasta el 8 de julio.

—La de *farmacéutico* de Viver, provincia de Castellón de la Plana, por traslación del que antes habia; su dotación 7,400 rs., pagados los 7,000 rs. por medio de reparto vecinal que gira la municipalidad; 200 rs. por asistir á los pobres pagados del presupuesto municipal y otros 200 rs. por la asistencia á los enfermos presos que sean pobres, recaudados del presupuesto de los cárceles del partido. La vacante se proveerá el 29 de setiembre.

—Se vende una botica única en un pueblo de más de 1,000 vecinos con la asignación por solo residencia del facultativo de 1,200 rs. Hay dos médicos-cirujanos y cuatro albitaires. Distra del ferro-carril del Mediterráneo una legua. El que guste interesarse puede avistarse con el Dr. D. Nemesio Lallana, botica, calle de Peligros, el que dará más pormenores.

Por la Crónica y las Vacantes:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

NUOVO MANUAL DE MEDICINA HOMEOPÁTICA. Primera parte: Manual de materia médica ó resumen de los principales efectos de los medicamentos homeopáticos, con indicación de las observaciones clínicas. Segunda parte: Repertorio terapéutico y sintomatológico, ó tablas alfabéticas de los principales síntomas de los medicamentos homeopáticos, con avisos clínicos; por el doctor G. H. G. Jahr. Traducida del francés al castellano de la última edición, por D. Silverio Rodríguez Lopez, médico homeópata. Segunda edición española.

El *Nuevo manual de medicina homeopática* por el doctor Jahr, constará de cuatro tomos en 8.º, buen papel, tipos nuevos y esmerada impresion, y se publicará en ocho entregas, una cada mes, á contar desde 1.º de marzo de 1858. — El precio de la suscripción es de 10 rs. cada entrega, franco el porte para toda España: al suscribirse se pagan las partes publicadas, mas la octava adelantada. Se han repartido las entregas 1.ª á 4.ª.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de don Carlos Bailly-Bailliere, librero de Cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11.

EL SIGILO MÉDICO Ó SEA EL SECRETO EN MEDICINA. —Filosofía moral y de legislación, sobre el juramento que prestan los médicos y cirujanos, así como los abogados; por D. Andrés Casado Negro, médico-cirujano.

Esta obra, única en su clase, es indispensable á aquellos profesores, necesaria á los señores jueces y fiscales y útil á los abogados.

Se halla venal á 4 y medio rs. en Madrid, librería de Sanchez; Palencia, Camazon; Burgos, Herranz; Santiago, Sanchez y Rua, Calleja y Rodriguez del Valle y Constanti; Coruña, Puga; Pontevedra, Cuñeiro; y á 4 rs. Valladolid, Bassó; Talavera, Sanchez de Castro.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.